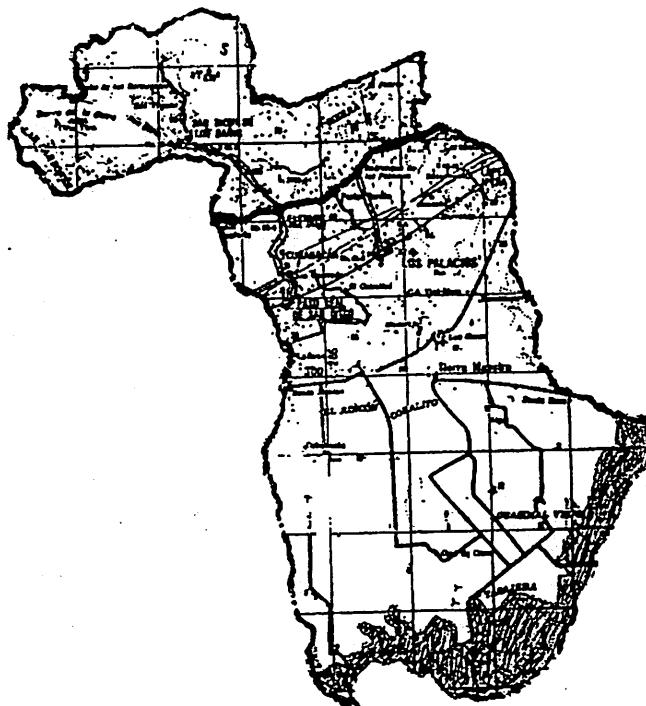


CAPÍTULO XV

Palaceños



Estimados Lectores:

Reconocemos que existieron a través de generaciones, palaceños cuyos nombres y digna ejecutoria, son merecedores de aparecer en este capítulo de nuestra humilde publicación y deseamos hacer constar por este medio, que en la mayoría de los casos, nos resultó imposible conseguir suficiente información biográfica de muchos de ellos, por carencia de las fuentes correspondientes, ya sean familiares o de otra índole.

No obstante, por tal motivo, hemos hecho grandes esfuerzos, para en diferentes capítulos hacer mención de muchos de ellos, por medio de datos y fotos, en relación a sus específicas actividades, tanto en la vida social, como profesional.

Mucho agradecemos tengan esto presente, porque estamos conscientes que el Término Municipal de Los Palacios, fue lugar donde vivieron honestas y laboriosas familias, cuyos miembros contribuyeron extraordinariamente en todos los órdenes a su desarrollo, con su ejemplar actitud.

Por todo lo anterior, consideramos que resultaría muy conveniente, recibir información biográfica de nuestras familias, que sería material para futuros trabajos relacionados con la historia del Término Municipal de Los Palacios.

Muchas Gracias.

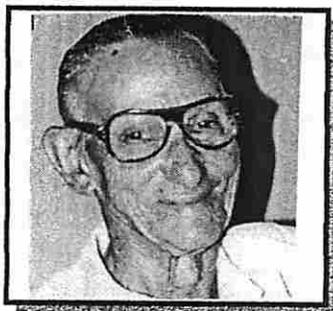
RENDIMOS HONORES A EXCELENTES PALACEÑOS

Fausto Arsenio Rodríguez Echevarría

Por el Hno. Omar Rubio Alvarez

Logia "Hijos de Los Palacios", No. 88, Independiente Orden de Odd-Fellows.

El escritor y profesor cubano Jorge Mañach, en discurso homenaje al historiador pinareño Emeterio Santovenia, expresó: "Cuando nos asalta alguna duda de si un hombre vivo tiene o no calidad superior, hay siempre un pequeño aunque melancólico recurso imaginativo para asegurar nuestro juicio, y el de imaginarse que ese hombre ha desaparecido. Si vemos a través de nuestra intuición que va a dejarnos un gran vacío y no una simple baja sustituible, ello es prueba irrefutable de que estamos en presencia de un magno hombre".



A nuestro juicio, en la espléndida prosa de Mañach se retrata, de cuerpo entero, la fecundísima obra y vida de

Don Fausto Arsenio Rodríguez Echevarría.

Vivo, lo sabíamos insustituible; rumbo a la eternidad, lo percibimos más vivo todavía.

Por razones del azar, ambos renombrados intelectuales cubanos fueron amigos del Maestro.

En el templo de "Montecristi", al que honró sobremanera, como en su hogar, cuando se evoca su nobilísima persona, tal parece que gravita sobre nosotros y sobre las cosas como una atmósfera de paz, amor, sabiduría; que reflejaba fielmente en su fácil sonrisa, y en su acusosa y achinada mirada de criollo astuto; pero manso como una paloma.

Su riquísima vida y obra merece un estudio más amplio y minucioso que es imposible realizar en éste humilde trabajo.

Algunos apuntes tomados nos dicen que nació el 19 de agosto de 1905 y murió el 4 de enero de 1996. Sus padres se llamaron Florencio Rodríguez, natural de España y Aurelia Echevarría, cubana, hija de los valles de Santa Mónica, quien murió a los 96 años y cuyo duelo él despidió.

Nacido en el seno de una pobre y numerosa familia -tuvo seis hermanos- pronto se vió atezado por un destino nada halagüeño, pues su padre retornó a España dejándolos al único amparo de su amantísima madre, una criolla mestiza, que lavando ropa para diferentes familias logró con heroico estoicismo, hacerlos hombres y mujeres. Como consecuencia, sólo logró alcanzar el tercer grado bajo la égida del ilustre Llauro Galicia; abandonando el aula para ayudar al empobrecido hogar.

Su hospitalaria esposa Josefina González (Fina), nos contaba con su dulce acento, ecos de una larga vida junto al Maestro, que en sus 56 años de matrimonio, había tenido el raro privilegio de conocer un hombre saturado de cariño y fidelidad, laborioso y sencillo, fino en todas sus manifestaciones. Jamás lo escuchó proferir obscenidades, intensamente estudioso y como tal amante de los buenos libros, profundamente religioso y sobre todo un excelente cosechador de multitud de amistades.

Como aspectos de su vida que habría que profundizar posteriormente proponemos:

** Su trayectoria en la Masonería y en las Ordenes de Caballeros de la Luz y Odd-Fellows.*

** Sus extraordinarias facultades innatas para el cultivo de la Oratoria.*

** Sus creencias religiosas: Catolicismo, el Espiritismo según Kardec, la Santería de origen Yoruba, sus puntos de contacto con la religión hindú y la ley del Karma.*

** Sus ideas políticas.*

Lo conocimos íntimamente durante casi veinte años, sabemos que fue un hombre librepensador, tolerante, idealista, un demócrata intransigente al estilo de la cultura occidental. Veneraba la obra de nuestro Martí, al que leyó íntegramente. Muy de su gusto era este profético pensamiento del Apóstol: "Para libertar a los cubanos trabajamos y no para acorralarlos".

Gracias Don Fausto Arsenio Rodríguez Echevarria por haber asimilado tan magistralmente los Dones que el Creador te regaló. Dones de elocuencia y sabiduría; el cautivante Don de la palabra hablada, el bellissimo Don de pertenecer a la Vanguardia de la Fraternidad Universal; y brillar con luz personalísima. Dones de perdón y de amor hacia todos los hombres.

El Gran Soberano del Universo no nos eligió, para como Usted y muchos que recuerdan su gratitud, pertenecer a los que obran y fundan y guían y resplandecen. Pero le agradecemos al Gran Arquitecto, en su infinita sabiduría, el habernos regalado el Don de homenajear modestamente, a quienes honran nuestra Patria.

Cayetano Guerrero González

Por Hno. Jesús M. García
Ex-Maestro

En una oportunidad, en respuesta a una manifestación insolente, el Generalísimo VH: Máximo Gómez, a cierto personaje le expresaba: "La Historia de Cuba en cualquier momento se puede escribir sin hacer mención de tu persona. Ahora, trate usted de escribir esta historia sin mencionar a este viejo".

Así sucede, no solamente en la historia de una nación, sino también con la historia y desenvolvimiento de instituciones y organizaciones de proyecciones sociales, fraternales, educativas, recreativas, caritativas y de cuanto ha creado el hombre en su paso terrenal en busca de una vida más placentera y dinámica. Aún dentro de la célula más pequeña de una sociedad: La familia.



Es imposible hablar de sociedades, instituciones y familias omitiendo la labor destacada de algunos de sus miembros. Que por su esfuerzo, dedicación, sacrificio y conducta han engrandecido a este conglomerado humano y el recuerdo de sus buenas acciones siempre perdurará en la memoria de sus semejantes y en el engrandecimiento de la causa a la cual sirvió.

Para ocupar esta posición de privilegio en la sociedad y dentro de la familia hay que reunir ciertas virtudes espirituales que crean en el alma del ser humano un estado de plenitud, satisfacción y entusiasmo. Dentro de estas virtudes espirituales la principal es el OPTIMISMO.

El hombre optimista es un entusiasta de la vida. Es un hombre que alberga en su corazón la esperanza y la fe. Es fuente de espíritu y estas virtudes lo estimulan continuamente y hacen que su sistema endocrino segregue sustancias beneficiosas para su salud y su alma. Le ríe a la vida y se burla de todas las adversidades que la misma le presenta.

El escéptico o el pesimista, en cambio, es todo lo contrario al optimista. Es débil de espíritu, la esperanza y la fe han muerto en su corazón. No se hace ilusiones, ni abriga esperanzas y de la vida siempre se encuentra en espera de lo malo. Son cadáveres en vida y como dan lástima verlos deambular por nuestras calles desesperanzados, sin fe en el futuro y ensimismados en pensamientos infecundos.

¡Qué triste es vivir la vida sin hacerse ilusiones o abrigar esperanzas!. Es tristísimo por miedo a sufrir una decepción. El que es débil de espíritu necesita buscar comodidades que no necesita el fuerte. Las almas fuertes pueden remontarse a esa región de bellezas espirituales de la ilusión porque tienen fortaleza para soportar el

desengaño si viniere, que no sólo les resulta inofensivo, sino que los torna más fuerte. El alma que renuncia a hacerse ilusiones no pasa de ser un gusanillo que se arrastra por la tierra y “que triste es ser gusanillo y renunciar a los privilegios de convertirse en mariposa”.

El VH: Cayetano Guerrero perteneció a esa pléyade de hombres rebosantes de virtudes espirituales. Luchó por su familia y buscó el espacio en el entorno social que le tocó vivir. Vivió más de noventa años y sufrió grandes adversidades de la vida. Llevó una vida feliz y fue merecedor del respeto y la consideración de todos en el pueblo y orgullo de sus hermanos masones. Era de porte venerable, rostro apacible que reflejaba la serenidad y bondad del alma. Forma de hablar mesurada y respetuosa.

En cierta ocasión le pregunté: ¿Cuál era el secreto de esa vejez tan dulce, mente tan despejada y esa serenidad espiritual? Sin titubear me contestó: “Nunca le presté demasiada atención a las adversidades de la vida y me enfrenté a ellas con fe y entusiasmo. No dí cabida en mi corazón a resentimientos malévolos y jamás dejé que la ira se apoderara fácilmente de mí”.

También estuvo de acuerdo en decirme, y lo exponía como una virtud personal, que tampoco practicó la mala costumbre de censurar y difamar a los demás

Natural de San Vicente de la Barquera, Santander, España. Muy joven abandonó la decadente España, en un tiempo una de las principales metrópolis del mundo y dirigió sus pasos a Cuba, en busca de nuevos horizontes.

A la mayor de Las Antillas, llegó en la primera década del presente siglo. Primeramente residió en el occidental pueblo de San Juan y Martínez. En ese pueblo conoció a la joven sanjuanera Agustina Artigas Marimón, con la que unió su vida en matrimonio y en el mes de junio de 1919 fijó definitivamente su residencia en el pueblo de Los Palacios. En este pueblo le nació y se crió su prole.

Interesado en la masonería, dirigió sus pasos hacia la Resp. Logia “Fiat-Lux” de los valles de San Juan y Martínez, y solicitó iniciación en la misma. Exigencias masónicas de la época le impidieron su ingreso en “Fiat-Lux”, al considerársele que no era un hombre “enteramente libre” por no poseer independencia económica. En ese momento era un empleado.

Ya sedentario en el pueblo de Los Palacios, pidió su iniciación a la Logia “Montecristi”. La petición de iniciación la ejecuta el 10 de junio de 1925 y responden de su buena fe y méritos los hermanos José María Pérez y Emilio Girado.

La Logia “Montecristi” lo recibe en iniciación el 10 de julio de 1925, le concede el ascenso a Compañero Masón el 28 de agosto de 1925 y con fecha 25 de septiembre de 1925 lo hace conocedor de los misterios de la muerte y la reencarnación al exaltarle al Sublime Grado de Maestro Masón.,

En los momentos de su iniciación residía en la Calle Maceo No. 5, estaba casado, tenía 34 años de edad y era propietario de un pequeño comercio, en sociedad con su hermano Jacinto.

Cuando viene a formar parte de los picapedreros de “Montecristi”, este taller



estaba atravesando por su período irregular al estar trabajando bajo dispensa de la Gran Logia de Cuba. En septiembre de ese propio año 1925, la Gran Logia le concedió la Carta Patente y la constituye en una logia regular y universal. Recibiendo, por esta acción, todos sus miembros, la regularidad y legitimidad masónica.

Formó parte activa de aquellos valiosos hermanos que formaron parte de la tercera y última reorganización de "Montecristi" y a sus sacrificios y tesón se debe, en gran parte, esta Resp. y Meritoria Logia "Montecristi". En esta última etapa supieron dotarla de cimientos sólidos donde descansa la estructura simbólica de un Templo erigido a la grandeza humana, para Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

En 1926 fue el Adjunto al Tesorero. Del año 1927 al 1932 fue el Secretario de la Logia. Formando parte de aquel binomio extraordinario del VH: Antonio Valdés Valdés como Maestro y él como Secretario. Del 1933 al 1938 se desempeñó como Maestro de Ceremonias, funciones que también compartía con las de Ecónomo. En el año 1939 es elegido Adjunto al Secretario y también ocupa estas funciones en los años 1962 y 1963. En 1966, 1967 y 1971 ocupa las funciones de Representante a la Gran Logia.

Por su inmenso trabajo masónico y el amor fraternal que lo acompañó, fue designado Padre Espiritual de la Logia "Montecristi".

En Sesión Extraordinaria el 1 de octubre de 1975 se le rindió un solemne homenaje al cumplir 50 años de Maestro Masón. Recibió el Premio a la Constancia por 50 años, el 29 de octubre de 1975.

Su vida se apagó para sumirse en las tinieblas de la muerte el 19 de julio de 1980.

Es imposible para cualquier escritor, por muy hábil que sea en la pluma, el escribir la historia de esta logia sin hacer mención del VH: Cayetano Guerrero González, y otros hermanos, que como él, sentaron pautas a seguir y el recuerdo de sus buenas acciones y entusiasmo nos indican el derrotero a continuar.

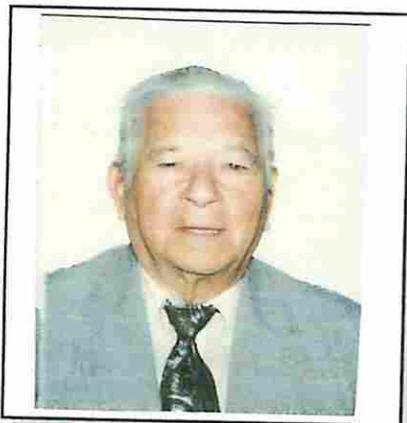
René Nardo Ipsán

Por Hno: Jesús Marcos García
Ex-Maestro

El VH: René Nardo Ipsán se inició en la Logia "Montecristi", el día 6 de junio de 1945. Fue ascendido a Compañero Masón el 10 de octubre del propio año y la Cámara del Medio lo recibe en su seno para otorgarle el Sublimo Grado de Maestro Masón el 24 de julio de 1946.

En el momento de su iniciación tenía 27 años, estaba soltero y era de profesión "mecánico".

Desde el mismo instante de su iniciación, en su alma noble y bondadosa se arraiga un infinito amor por la masonería, convirtiéndose en un extraordinario y excelente masón.



Sus primeros trabajos funcionales en la logia son como vocal de la Comisión de Beneficencia. Demostró tanta responsabilidad y fraternidad en su trabajo masónico, que en los años 1950 y 1951, es designado para guiar a los jóvenes Esperanzas de la Fraternidad; Instructor de los AJEF. En 1952 y 1953 la logia lo designa: Asesor de las Hijas de la Acacia.

En las Elecciones Generales de 1959, forma parte con los VHnos: Dr. Lucilo Díaz Fernández y José A. Ipsán Hernández, de la candidatura de oposición y que deseaban en "aquellos turbulentos momentos" que su

logia se proyectase por los correctos caminos de los principios masónicos. La candidatura obtuvo un rotundo triunfo y el VH: René resultó electo Segundo Vigilante para el año 1960. En ese año supieron encauzar a su logia y alejarla de influencias ideológicas profanas.

En 1961 es designado nuevamente Instructor de los A.J.E.F. Eran momentos muy difíciles en el campo de las ideas y su nombramiento obedecía a la necesidad de situar al frente de aquella juventud a un hermano experimentado y de la medida del Venerable Hermano Nardo Ipsán.

De los años 1962 a 1969 ocupa el Sitial Salomónico, como Venerable Maestro de su Madre Logia "Montecristi". En el año 1969, viendo ya cercana su salida al exterior, no aspira al cargo de Venerable Maestro y es elegido Orador, cargo que ocupó en 1970 y fue su último como funcionario.

Sus deseos de perfeccionamiento masónico lo hicieron incursionar en la Masonería Filosófica, obteniendo el Grado 18 "Soberano Príncipe Rosa Cruz, Caballero del Aguila y el Pelicano", en el Soberano Capítulo "Jorge R. Costa No. 92" de los valles de San Cristóbal, Pinar del Rio, el día 16 de marzo de 1964. Torre Filosófica que presidió en 1965.

Representó a su logia en muchas oportunidades a las Sesiones de la Alta Cámara, como Representante Suplente. Mantuvo estrechas relaciones con los grandes de la Masonería Cubana de aquella época. Fue amigo personal de los Ilustres Hermanos, Rodolfo Martínez Gómez, Cóndon Cestino, Roberto L. Ferrer Rodríguez, Aparicio Aparicio Paneque, Facundo P. Díaz Díaz, Avila Acosta, Romero Márquez, Guillermo García Ovies, Rivera Maldonado y muchos más cuyos nombres siempre se mantendrán vigentes en la Masonería Cubana.

En las Elecciones Generales celebradas por la Gran Logia de Cuba el día 26 de marzo de 1967 es elegido Gran Segundo Diácono de la Gran Logia de Cuba de AL y AM, cargo que ocupó hasta el 21 de marzo de 1969. Convirtiéndose en el primer hermano de la Logia "Montecristi" que ocupa un cargo en la Gran Logia.

En 1966, 1967 y 1968, la Resp. Logia "Fermín Valdés Domínguez" de los valles de La Habana, le extiende Diploma de Reconocimiento en pago a su meritoria labor. La Resp. Logia "Juan Bruno Zayas", de La Habana, también le galardonó con Diploma de Honor en 1967, por su ingente labor.

Su Madre Logia "Montecristi" en justo reconocimiento a su bregar masónico y conducta ciudadana, el 30 de octubre de 1969 le declara Venerable Maestro Ad-Vitam. Siendo el segundo hermano de "Montecristi" en disfrutar de esta distinción. El primero lo fue el VH: Ramón Fiallo Borges, el 14 de diciembre de 1928.

Representó ante su Logia "Montecristi", como su Garante de Amistad, a las hermanas logias "Luz de Candelaria", "Fermín Valdés Domínguez", "General Pedro Díaz Molina (Cabañas)", "Juan Bruno Zayas" y "Fiat-Lux" (San Juan y Martínez).

Causa baja en su Madre Logia, por abandono del país, el 23 de febrero de 1972, aunque esta baja es simbólica, ya que parte de su corazón se quedó en su pueblo y en su logia.

Al abandonar Cuba lo hace vía España. Durante su estancia en la Madre Patria tiene que guardar silencio absoluto sobre su militancia masónica y verse impedido de desarrollar actividades en ese campo. En aquellos momentos estaba en el poder la Dictadura Franquista y la masonería era perseguida y salvajemente reprimida. Siendo España el único país que la condición de masón era contemplada como un delito, sancionado por el Código Penal.

Para un masón el momento más importante en su vida fraternal, es el día en que recibió la Luz Masónica. En "Montecristi" existimos trece hermanos que vimos la Luz de la Verdad bajo la Veneratura del VH: René Nardo, además de los que forman parte de la Asociación de Masones de Montecristi en el Exterior (EL GRUPO MONTECRISTI). De estos trece hermanos, tres nos hemos sentado en su sitial, como Venerables Maestros: Jesús Marcos García, Manuel González Hernández y Armando Ramos Rodríguez.

Hoy, el VH: René Nardo reside en valles floridanos, pero nunca ha olvidado su condición de masón y el amor que siente por su logia "Montecristi". Es un entusiasta miembro de la Asociación de Masones de Montecristi en el Exterior (EL GRUPO MONTECRISTI) y apoya al VH. Osvaldo Gotera al frente de la misma.

Estamos seguros que al leer mensualmente el boletín "EL GRUPO

MONTECRISTI” y enterarse de los logros y avances de su logia, se ha de sentir muy orgulloso y realizado, ya que él supo mantener la solidéz masónica de su logia y sentar pautas a seguir.

Gobernó a “Montecristi” y fue Gran Funcionario de la Gran Logia en los momentos más difíciles que le tocó vivir a la Masonería Cubana en el presente siglo; momentos en que solamente la hidalguía y el tesón de aquellos hombres, que como el VH: René estuvieron al frente, nos salvaron del derrumbe fatal.

Todavía se recuerda, con infinito sabor masónico, aquellas tenidas que magistralmente presidió de fuertes polémicas culturales-fraternales, entre los Hermanos Efrén Toledo, Arsenio Echevarria, Osvaldo Gotera, René Rodríguez Díaz y otros más.

Su participación, al frente de sus tribunales, en las tenidas del Circuito Occidental, tan necesarias en aquellos tiempos y tan recordadas hoy.

Su recuerdo está presente y siempre estará en su Amada Montecristi. De mediana estatura, de caminar lento, de pelo y ojos que nos dicen de la presencia china en su familia y heredero del estoicismo que caracteriza a esa raza. De sonrisa fácil y trato afable.

Así, inmenso y majestuoso, lo vemos y lo sentimos perennemente en nuestra logia, y lo recordamos como deben recordarse los grandes y que nos enseñaron el camino a seguir, con el ejemplo de nuestro bregar y conducta. Gracias por tu ejemplo VH: René Nardo.

Jose Cipriano Florencio Pedroso (Lencho)

*Por el Hno. Jesús Marcos García
Ex-Maestro de la Resp. Logia "Montecristi"*

Se inició en la Logia "Montecristi", el día 28 de marzo de 1945, es ascendido a Compañero Masón el 10 de octubre del propio año y con fecha 24 de julio de 1946 es exaltado al Sublime Grado de Maestro Masón.

A partir de su ingreso en la logia su actuación como masón siempre se vio señalada de un constante bregar dentro de la orden. Falleció al mediodía del 8 de marzo de 1987 y al romperse ese eslabón de la Cadena Fraternal, con su lamentable pérdida física, pudo afirmarse categóricamente que "Montecristi" perdió uno de sus mejores hijos.



El hermano Lencho fue un masón que por su abnegación, entusiasmo y sacrificio pasó a formar parte de la historia de su logia, dejando en el seno de "Montecristi" una huella imborrable de grata recordación.

En sus casi cuarenta y dos años de militancia masónica ocupó los siguientes cargos: 1950 Maestro de Ceremonias, 1951 Primer Diácono; 1953 al 1957 Maestro de Ceremonias; 1958 y 1959 Limosnero; 1960 al 1964 Maestro de Ceremonias y 1970 Primer Vigilante. Ocupó cargos en la logia durante quince períodos masónicos, además de las distintas comisiones de trabajo de las que formó parte.

En la sesión del 29 de octubre de 1975 recibe de manos del IH: Mario Oliva Rubio, Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba el Premio a la Constancia por 25 años y con fecha 12 de diciembre de 1986, mediante el Decreto No. 711, el IH: Roberto L. Ferrer Rodríguez, Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba dispone se le entregue el Premio a la Constancia por 40 años de Maestro Masón.

Con la Sra. Consuelo Ipsán formó un matrimonio ideal. Su hogar, además de un remanso de amor, paz y dulzura, era también, una prolongación de la Logia "Montecristi".

Hoy ambos moran en el Eterno Oriente y han de estar a la diestra del Gran Arquitecto del Universo, por haber cumplido fielmente con sus obligaciones domésticas y sociales.

José Antonio Ipsán Hernández:

Por Hno. Jesús Marcos García
Ex-Maestro de la Resp. Logia "Montecristi"

El Hno: José Antonio Ipsán recibe la luz masónica en la Logia "Montecristi", el día 12 de septiembre de 1951, es ascendido al Grado de Compañero Masón el 5 de diciembre del propio año y exaltado al Sublime Grado de Maestro Masón en la noche del 25 de junio de 1952.



Oriundo de una familia masónica, su padre y tíos fueron masones, e inmediatamente después de recibir la condición de Maestro Masón se dedica a una intensa labor masónica, hasta el día de hoy.

En el año 1953 ocupa el cargo de Primer Experto; de 1954 a 1956 el de Primer Diácono. En 1958 y 1959 es Segundo Vigilante. En el año 1960 es Primer Vigilante y en el siguiente año, 1961, ocupa el máximo sitial de una logia, el de Venerable Maestro.

En los años que siguen: 1962, -63, -64 y -65 es Representante a la Gran Logia de Cuba. En los años posteriores a 1965 tiene que laborar como azucarero en un Central de los Valles de Güines, Provincia Habana y se ve imposibilitado de ocupar cargos en la logia, no obstante ocupa cargos de vocal en distintas comisiones de trabajo.

Ya en posesión de su merecida jubilación, se intrega de lleno al trabajo masónico y desde el año 1975 hasta la fecha, ambos inclusive, ocupa las funciones de Presidente de la Comisión de Moralidad y Vocal de la Comisión de Hacienda.

En el año 1978 fueron creadas en esta logia las zonas con el propósito de infundirle a la logia una mejor organización y una más acertada y adecuada explotación fraternal. El VH: José Antonio ocupa la jefatura de la Zona No. 7, desde el inicio de esta nueva reestructuración y además es el hermano citador dentro de su zona, tareas que cumple con delicadeza y esmero.

En 1975 en momentos en que esta logia celebraba sus cincuenta años de fundada, de acuerdo a la fecha errada del 29 de octubre de 1925 como su fundación, recibe de manos del IH: Mario Oliva Rubio, Gran Maestro de la Masonería Cubana en esa oportunidad, el Premio a la Constancia por 25 años.

El 16 de Noviembre de 1983 su Madre Logia "Montecristi" le rinde homenaje de reconocimiento y le entrega diploma alusivo.

En 1988 recibe la Orden Manifiesto de Montecristi de Segundo Grado y en 1991 recibe la de Primer Grado, ordenes que se ha ganado por su magnífica asistencia a los trabajos de la Logia.

En abril de 1992 recibe el Premio a la Constancia por 40 años y el 24 de junio

de ese propio año, en una Tenida Solemne y pública donde se encontraban presentes sus familiares y amistades allegadas, la Logia "Montecristi" le entrega el diploma que lo acredita como su Padre Espiritual, máxima mención que recibe un masón en su logia. En estos momentos se encuentra una moción en la Gran Logia, apoyada por muchas logias, en solicitud del Premio al Mérito Masónico para el VH: José Antonio Ipsán en pago a su fecunda labor.

El VH: José Antonio jugó un papel muy valioso para la Logia "Montecristi", en el año 1959 y posteriormente lo ha seguido jugando, siempre en defensa de los sagrados intereses de la masonería. Esta conjuntamente con los hermanos, Cayetano Guerrero, Dr. Lucilo Díaz Fernández, René Nardo Ipsán, Eleuterio León Medina, Matildo Mirabal, Nicolás Martín, José Menéndez Cardama, Osvaldo Gotera Perugorria, Efrén Toledo Valdés y otros más, enmarcado dentro de las figuras de su logia que en un momento dado, debido a su viril actitud, logran que no se conjuguen sentimientos y formas ajenas al dogma de la masonería, ni permitieron el triunfo de cabildeos coquetos.

El primer día del año 1959 nuestra patria experimenta el triunfo de una revolución armada y a partir de ese instante comienza a experimentarse una total y absoluta transformación socio, política y económica. Transformación que, como un cepillo gigante, toca todos los puntos vitales de la entonces Sociedad Cubana: política, económica, religión, costumbres, ideología, etc.

Esta transformación destruye las formas sociales hasta ese momento conocidas por el pueblo cubano. Nuestra nación empieza a conocer un sistema político-gobernante absolutamente nuevo en todos los campos. Esta transformación no puede ser ajena a la masonería, la masonería como integrante de la Sociedad Civil siempre ha estado nucleada en cada municipio por los elementos más liberales e inquietos en el pensamiento socio-político y debido a esta transformación todas las logias de Cuba, al igual que la mayoría de las familias cubanas, fueron sacudidas por esta nueva corriente ideológica.

"Montecristi" no fue una excepción y la dirección de ese año 1959, conjuntamente con un grupo de hermanos de columnas, trataron de vincular esta logia con la nueva corriente gobernante. Al pretender hacer eso, aquellos hermanos, talvez lo hacían con el sano propósito de pensar que estaban cumpliendo con un rol histórico y como aquellos marineros de la fábula, que en noches de tormenta se guiaban por los cantos de sirena, pensaron que ese era el verdadero camino de la masonería, aunque divorciaran esta milenaria institución con sus sagrados preceptos.

A estos intentos se opusieron un gran número de hermanos, aún dentro de ellos de pensamientos afines a la corriente gobernante; que querían que su logia se desarrollase como está establecido en los Antiguos Límites de la Fraternidad Masónica; se organizaron, crearon candidatura y llevaron en la misma como Venerable Maestro al Dr. Lucilo Díaz Fernández, José Antonio Ipsán como Primer Vigilante y René Nardo Ipsán como Segundo Vigilante. La candidatura obtuvo un triunfo rotundo en las Elecciones Generales de 1959 y en el año 1960 esta nueva dirección solamente trabajó en mantener la logia dentro de los cánones masónicos. El VH: José Antonio Ipsán gobierna la logia,

en su condición de Venerable Maestro, en 1961. En ese año solamente tenía una misión máxima a cumplir, y la cumplió a cabalidad: mantener la Logia "Montecristi" ajena de las impurezas profanas; fue un año en que no se podían proyectar los trabajos logiales a otros campos que no fuera la estabilización de la logia.

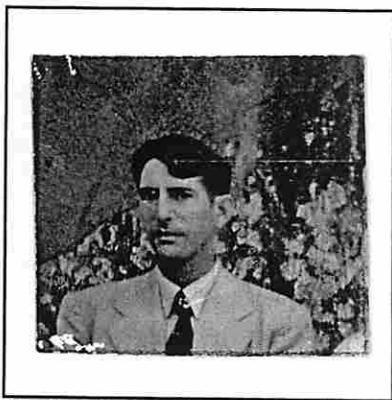
En su período de gobierno empezaron a llevarse a efecto aquellas famosas y recordadas tenidas del Circuito Occidental, tenidas que se prolongaron en los años venideros y que se interrumpieron por la detención del VH: Aparicio Aparicio Paneque. A estas tenidas el VH: Ipsán le prestó el mayor concurso y que hoy forman parte de nuestra historia masónica por ser muy necesarias para la masonería en aquellos tiempos, donde la Masonería Pinareña dio muestras de pujanza y fortalecimiento, poniendo muy en alto el Estandarte Masónico. "Montecristi" con el verbo encendido de sus oradores, Efrén Toledo y los Hermanos Radamés y Augusto Martínez, estuvo presente en todas. El VH: José Antonio ha sido y es una fuente inagotable de experiencia, mesura y delicadeza, donde en reiteradas oportunidades he bebido de esa fuente y siempre he tomado agua limpia de impurezas y fresca. Su trabajo amoroso, benéfico y fraternal en bien de la masonería lo sitúan dentro de la avanzada fraternal de esta logia y en este municipio todos lo clasifican como un símbolo masónico; los profanos le dicen José Antonio el Masón y nosotros los masones, PADRE ESPIRITUAL.

Dr. Lucilo Díaz Fernández

Por Hno. Jesús Marcos García
Ex-Maestro

Durante más de cuatro décadas el VH: Lucilo Díaz Fernández figuró entre las personas más queridas y distinguidas en el municipio de Los Palacios. Distinción y afectos que supo conquistar por su labor profesional como médico y su proyección espiritual y filantrópica, manifestada de forma positiva en su humano proceder y su desinterés por servir al prójimo.

Natural de Artemisa. Llegó a Los Palacios en el año 1931, tenía 24 años de edad y estaba recién graduado de médico-cirujano. Instaló su consulta en la antigua Calle Martí, esquina a Serafín García, (hoy calle 21, esquina a 28), lugar donde, hasta su muerte, vivió el español "Cañita", que fué para él y su familia como especie de un hada protectora.



En los momentos de su arribo a Los Palacios se sufría de la Depresión Económica de 1929 y del funesto machadato. En ese mismo año, 11 de agosto de 1931, sus ojos contemplaron los cadáveres del General del Ejército Libertador, VH: Francisco Peraza y Delgado y varios de sus compañeros, que en una carreta fueron trasladados al antiguo Cuartel de la Guardia Rural y sepultados en el cementerio de la localidad.

El anciano general se había levantado en armas contra Machado, al frente de un considerable grupo de hombres, en la zona de la "Loma del Toro". Su campamento, situado en "Hoyo del Majagual", fue sorprendido por las fuerzas gubernamentales y él y varios de sus compañeros de armas ultimados a balazos. Este aguerrido general era conocedor de la geografía de la comarca, por ser su centro de operaciones durante la Guerra del 95. Peleando, primero, bajos las ordenes del General Bermúdez y después, al ser destituido Bermúdez por excesos cometidos, al frente de la guerrilla.

El VH: Lucilo nació en el seno de una familia pobre y por su inteligencia y tesón se recibió de médico. En su despedida de duelo, en el Panteón Masónico, el VH: Arsenio Echevarría expresó: "cuando llegó a este pueblo era sumamente pobre, sus pertenencias personales eran muy pocas. Poseía un solo traje, bastante raído y surcido. La familia Bustillo-Calderón lo había acogido como un hijo y mujeres de esta familia, por la noche, le lavaban y planchaban la ropa a utilizar al siguiente día".

Por su porte elegante y atractivo, el color de su piel y ojos y su bien configurado rostro, era objeto de atención en el mundo femenino, disfrutando de los favores de muchas mujeres que lo convirtieron en un joven divertido y mujeriego.

El 6 de noviembre de 1936 solicitó iniciación a la Logia "Montecristi". Uno de sus apomadores lo fue el VH: Antonio Valdés Valdés, quien con el estilo conservador y de austeridad que lo caracterizó, sobre la vida privada de Lucilo informaba: "que es algo

aficionado a divertirse". En relación a sus cualidades y méritos conocidos expresaba: "es humanitario dentro de su profesión" y finalmente aconsejaba a la logia: "que si tiene defectos éstos son susceptibles de enmienda".

El 20 de diciembre de 1936 recibe la iniciación masónica. El 5 de febrero de 1937 es ascendido a Compañero Masón y con fecha 19 de marzo del propio año 1937 es exaltado al Sublime Grado de Maestro Masón. En los momentos de su iniciación tenía 29 años de edad y estaba soltero. Contrajo matrimonio con una artemiseña, al igual que él, la Señora Clara Díaz y fijó su hogar definitivamente en Los Palacios.

En este pueblo le nacieron y criaron sus cinco hijos, cuatro varones y una hembra: Tilo, Vicente, Carlín, Teresita y Silvio, quienes aún son recordados por sus travesuras infantiles y revolturas juveniles.

Su hogar, que a la vez era su consulta de médico, estaba situado en la antigua Calle Maceo, hoy Calle 23, al lado del Hotel "Soberón", después Hotel "Fúster" y hoy "El Palaceño". En una de las paredes del portal de su vivienda se leía una placa, que decía: Dr. Lucilo Díaz Fernández, Médico-Cirujano. También poseyó una farmacia, muy bien surtida, que se encontraba contigua a su hogar y era atendida por el Señor Humberto Izquierdo, su esposa Clara y varios jóvenes boticarios.

Fue un médico que se destacó por sus profundos conocimientos de la medicina y su arrojo por ampliar sus conocimientos. Su consulta no era solamente para escrutar un paciente, diagnosticar un mal o indicar el tratamiento a seguir, en la misma se resolvían situaciones, a veces difíciles, como extraerle veneno a una envenedada o a un niño que ingirió un producto tóxico (mediante el enjuague estomacal), operaciones quirúrgicas en cirugía menor, curaciones, enyesamientos en fracturas óseas, partos difíciles, etc., etc. Tenía que estar en muy mal estado el paciente para que el Dr. Lucilo Díaz indicara su traslado a un centro hospitalario. Para su mejor trabajo se hizo auxiliar de dos competentes enfermeros, el VH: Luis Fúster Crespo y el Sr. Salvador Sánchez. En su consulta fue donde existió, por primera vez en Los Palacios, un equipo de Rayos X y sabía interpretar correctamente las fotos de la tecnología radiológica.

Era muy adicto en su función de médico el de utilizar fórmulas, originadas por él, para el tratamiento de distintas enfermedades en sus pacientes. Fue un espiritualista convencido y siempre estaba ávido de penetrar en la inmensidad y misterios de ese mundo, mediante la lectura y asimilación de los principales fundamentos y principios esotéricos, sobre todo el sustentado por los Rosacruces. Con el VH: Arsenio Echevarría, también otro espiritualista, compartía largas horas de estudio y meditación en ese campo.

Aplicaba sus conocimientos espiritualistas y el poder del pensamiento humano en su función de médico. Al consultar un paciente e inquirir de sus dolencias, sus preguntas eran acompañadas de una penetrante mirada, tratando obtener una estrecha relación espiritual entre médico y paciente, además de aplicar una terapia psicológica. Muchas personas incultas, no conocedoras y totalmente profanas de estas profundidades del espíritu humano, lo catalogaban de Médico-Espiritista.

En la sala de su hogar, ante-sala de su consulta, se encontraba en una pared el

Juramento Hipocrático. Era un fiel cumplidor a lo exigido en ese juramento. No había hora del día o de la noche, con buen o mal tiempo, que lo fueran a buscar para atender un paciente que no estuviese dispuesto y presto a acudir al llamado del dolor. Para desenvolver sus funciones en la zona rural del municipio, primero se hizo de un caballo y cuando la situación le mejoró, de un "jeep". Sufriendo, en más de una ocasión, accidentes al visitar enfermos en lugares intrincados y de difícil acceso. En una oportunidad se fracturó una pierna.

Su vida masónica estuvo identificada por su amor a sus hermanos, lealtad para la institución y responsabilidad con la logia. En "Montecristi" ocupó los cargos de Adjunto al Secretario en 1938; Primer Vigilante y Presidente de la Comisión de Hacienda en 1939; Segundo Vigilante en 1941; Presidente de la Comisión de Hacienda en 1942. En los años 1944, 1945 y 1946, fue Orador de la logia.

Al experimentar nuestro país en el año 1959 una total transformación en el orden social, político y económico, la dirección de la Logia "Montecristi", de ese año, quizás con la mejor intención y propósitos masónicos, trataron de vincular la logia con la nueva corriente ideológica. Los hermanos, disidentes de esta corriente y que querían que su logia siguiera fiel a los principios masónicos, llevaron al VH: Lucilo en candidatura para Venerable Maestro en 1960 y recibió un triunfo arrollador. Siendo el Maestro de Montecristi en 1960.

La política le llamó la atención y fue Alcalde Municipal de Los Palacios de 1940 a 1944. Desarrollando una fructífera labor al frente de la Alcaldía. Poseía una pequeña finquita de recreo y descanso situada en el Km. 4 en la carretera al Entronque de Los Palacios. Esta finquita fue escenario de banquetes y mítines políticos.

Nunca se jubiló y sirvió como médico hasta que su salud se lo permitió. Falleció a la edad de 65 años, el 11 de marzo de 1972.

La mayor parte de su vida útil transcurrió en Los Palacios, donde se desarrolló como un ejemplar ciudadano y un legítimo palaceño. Fue un apasionado orador, nos recordamos de sus intervenciones en "Montecristi" y sus despedidas de duelo.

En los días anteriores al 11 de marzo de 1972, días de su gravedad, el pueblo de Los Palacios fue envuelto por un manto de tristeza y congoja al saberse de su irremediable partida al Eterno Oriente. Su pueblo lo lloró y las personas humildes y agradecidas decían, en todas las esquinas: "se murió el médico de los pobres". Su funeral y sepelio fue una manifestación de duelo popular.

"Qué inmenso fuiste Lucilo Díaz", en las distintas actividades del ajeteo humano. Tu figura siempre bien recibida y algo alocada, es recordada constantemente por el pueblo al que tanto serviste y por el que tanto te sacrificaste. Dejaste una huella imborrable detrás de tí y si al final todos tenemos que pagar la deuda que contrajimos con el Creador, es mejor así, que siempre seamos recordados por nuestras buenas acciones. Así cumplimos con Dios, con nosotros mismos y con la masonería, al dejar una HUELLA.

Efrén R. Toledo Valdés

Por Hno: Jesús Marcos García
Ex-Maestro

El 31 de diciembre de 1998, se cumplieron treinta largos años de la ausencia del VH: Toledo de su terruño natal. El último día del año 1968 partió de su patria rumbo a México, pasando después a los Estados Unidos.

En la patria de Lincoln primeramente residió en Chicago y años más tarde fijó su residencia definitivamente en el sureño estado de la Florida.

De los sesenta años vividos por este hermano, una mitad transcurrió en su patria amada y la otra mitad ha transcurrido diásporanamente.



De todos los sentimientos humanos, albergados en un honrado corazón, ninguno es más natural y profundo que el amor que se siente por la familia y el pueblo en que vivimos los primeros años de nuestra existencia. El recuerdo de nuestro pueblo o barriada siempre está presente en la imaginación y despierta las emociones más profundas.

Sacar a un hombre de su terruño natal es imponerle el destierro de la verdadera patria sentida por el corazón. Popularmente se dice: "que el pueblo donde nacimos es la patria chica" y el país "es la patria grande". Un profundo pensador establece: "que el terruño natal es la patria del corazón" y la nación es: "la patria civil", digo: "la patria de la vida civil".

Al terruño natal no se le ama por la mera formalidad de haber nacido en él, ya que el nacimiento es un hecho accidental. Se le ama porque en el lugar de nuestro nacimiento se reciben los primeros consejos, se forman las primeras amistades en el colegio y se sufren las inquietudes del primer amor. Allí se formó nuestra personalidad juvenil que deja hermosos recuerdos en el curso de la vida.

Según el criterio de los que han vivido largos años alejados de su lugar de origen, que es en la distancia donde se profundiza más ese sentimiento lugareño y en ciertas horas de meditación y recuerdo llega a convertirse en esa angustia indefinible que se llama "nostalgia".

En algunas personas esos sentimientos se manifiestan más que en otros, todo depende de su sensibilidad humana. En el hermano Efrén están profundamente arraigados esos sentimientos.

En su corazón siempre ha estado presente el recuerdo a su pueblo y todo lo que ha formado parte del mismo: sus verbenas, sus bailes, el Club Hispano Cubano, la tertulia de Ramón Alonso, el puesto de frutas del Chino Ronco, las discusiones con Tomasito Fernández, los enamoramientos platónicos de Pilingo, las elecciones con Bugallo para alcalde (sus mitines políticos y Paciano Prier sonando el cañoncito en todas las esquinas), el King Kong de la Casa Pepe, los cuentos de Tavo Sordo, el mal



carácter y reniegos del Millonario de la Colonia, las presidencias de Pao Cabrera, la personalidad de Alberto García, con sus inseparables leva y tabaco (siempre apagado y haciendo mil filigranas entre los dedos), las frases sarcásticas de Eulogia, Pablito Guasimilla y su peculiar estilo para picar un cigarro, los discursos y apetitos políticos de Pedro Ferro, el incendio de "El Encanto" y el Padre Claudio Ojea ordenando a una beata que botase la virgen, dejase de rezar y cogiera un cubo de agua, las aspiraciones a alcalde de Miguel Díaz Machó (si su tío Cuco Machó encontraba la botija), los certámenes de belleza y el paseo de una reina sin corona.

Sus amigos y compañeros de trabajo, su Logia "Montecristi" y sus debates, la vieja Estación del Ferrocarril, lugar donde se desenvolvía laboralmente.

Cuando salió de su patria era relativamente joven y a pesar de los años transcurridos, aún se le recuerda. Comenzó su vida social de muy temprana edad. Su inteligencia y dotes de orador pronto se hicieron conocer a través de su elocuente e inflamado verbo.

Desde niño fue un apasionado lector y los clásicos de la literatura universal influyeron grandemente en él, obteniendo una profunda cultura histórica, social y política.

Demócrata convencido, amante de la libertad por excelencia y defensor de todo lo que representa virtudes ciudadanas. Perteneció a esa clase de jóvenes imaginada y orientada por el filósofo y escritor argentino José Ingenieros.

Las calles de su pueblo conocían de su presencia noche tras noche. Se interesaba y se preocupaba por todo, y era común verlo enfrascado en una polémica sobre cualquier tema.

Su forma de ser y lo encendido de su verbo en muchas oportunidades le ocasionaron enfrentamientos, cuyos enfrentamientos nunca eludió y siempre respondió.

Muy jovencito, con su amigo Orlando Gotera y otros jóvenes palaceños, fundó un periodiquito semanal, que consistía en una hoja suelta y se titulaba "El Relámpago". En esta hoja suelta, conjuntamente con anuncios de comercios de la localidad, aparecían letras de canciones en boga, como "La Engañadora", del Maestro Enrique Jorrín, además de chismecitos y enredos de enamoramientos juveniles y otros temas de interés para la juventud.

El sol se eclipsó cuando llegó la temporada de verano y se les ocurrió publicar el dibujo de una hermosa muchacha en traje de baño, dibujada por Luis Ramírez Cabañas. Esta hoja fue repartida entre las muchachas que asistían a la misa dominical, todas ansiosas de leerla y saber si algún joven tenía "un coco" con algunas de ellas, como solía escribirse. Este número llegó a manos del Padre Salvador, Cura Párroco de la Iglesia de Los Palacios, español de pura cepa y muy recordado por su forma despótica y soez, un émulo de Torquemada y muy diferente a los sacerdotes de hoy. El Señor Cura la emprendió contra los jóvenes editores de la publicación y desde el púlpito aconsejaba a las madres que no permitieran que sus hijas tuvieran relaciones con aquellos jóvenes desviados de las buenas costumbres.

En el año 1959 la Sociedad Civil de Los Palacios, invitó al Dr. Luis Conte Agüero, figura política en aquellos momentos y a quien se le llamaba "La Voz más Alta

de Oriente". El acto se efectuó en la sede de la Asociación de Colonos del Central "La Francia", hoy el local del P.C.C., Municipal. Uno de los oradores escogidos fue el hermano Efrén Toledo, quien deleitó a todos con un elocuente discurso y hasta el propio Conte Agüero se vislumbró ante el contenido de la oratoria de aquel joven que apenas rebasaba los veinte años de edad.

Es muy lógico y natural que un joven de las virtudes y cualidades poseídas por Efrén, buscarse el lugar apropiado para robustecer y canalizar estas virtudes y cualidades. Sabedor que la masonería es el lugar idóneo, hacia ella dirigió sus pasos.

Con fecha 20 de febrero de 1962 se dirigió a la Logia "Montecristi", mediante una carta, en solicitud de ingreso, en cuya carta expresaba: "he tomado esta determinación desde hace ya cierto tiempo, porque como jóven, entiendo que la posición justa de un joven es la de estar unido a una institución en que la libertad, la justicia y la dignidad del hombre sean los pilares donde descansa el fundamento básico de la misma". "Como creo, la masonería entre muchas nobles ideas abriga con singular interés las anteriormente citadas y siendo yo un convencido de la necesidad de hacer prevalecer en la sociedad las mismas y velar por su integridad, es natural mi interés en ser masón".

Recibió la iniciación masónica el día 9 de mayo de 1962, fue ascendido a Compañero Masón con fecha 18 de julio de 1962. Comenzó a recibir su salario en la Cámara del Medio el día 22 de agosto de 1962.

En los instantes de su iniciación tenía 24 años de edad, estaba soltero y trabajaba como Telegrafista Despachador de Trenes en los Ferrocarriles Nacionales de Cuba.

Desde el primer momento que traspasó los umbrales de "Montecristi" dió muestras de amor y abnegación por la masonería, que lo plasmado en su carta solicitud de iniciación era una realidad.

En su Madre Logia ocupó el cargo de Orador de 1963 a 1967. En el año 1968, último que estuvo en Cuba, se sentó en la Segunda Vigilancia. También representó a "Montecristi", como Representante pro-témpore en la Alta Cámara.

Estuvo entre los Representantes que asistieron a aquella histórica y memorable Sesión Extraordinaria de la Alta Cámara celebrada el día 19 de mayo de 1968, convocada por el Muy Resp. Gran Maestro IH: Esteban Valdés Castillo para informar al Parlamento Masónico que había sido notificado por altas autoridades del gobierno de que: "debían suspenderse inmediatamente todo tipo de ayuda fraternal y económica a los familiares de los hermanos masones presos por cualquier motivo". El Gran Maestro contestó: "que le era imposible de acceder a ello pues, esa medida, de aceptarse pugnaría con las tradiciones fraternales de la masonería y por lo tanto violaría los sagrados e inmutables principios de la orden enmarcados en nuestros Antiguos Límites.

El VH: Toledo estuvo entre los Representantes que solicitaron un respaldo absoluto a la posición asumida por el Gran Maestro. La Alta Cámara se pronunció unánimemente en apoyo a su Gran Maestro. De esta digna y viril página escrita por la Masonería Cubana, informó amplia y medularmente el VH: Efrén a su Madre Logia.

En su juventud, como en su edad madura, siempre lo acompañó el optimismo para la vida y la voluntad creativa. No nació para estar inerte.



Durante su estadía en México trabajó masonería y mantuvo actividades sociales. En Chicago, conjuntamente con el VH: Osvaldo Gotera y otros, fundó la Asociación de Palaceños de Chicago, en el año 1972, realizando actividades de índole humanitarias, culturales y sociales. También fue miembro, en unión del Hno. Gotera, de la Resp. Logia "Gral. Antonio Maceo", de los valles de Chicago, Illinois.

El mayor tiempo de su éxodo ha transcurrido en la Florida. En valles floridanos es donde ha desplegado un mayor cúmulo de actividades. Ha participado activamente en la organización y desenvolvimiento del Municipio de Los Palacios en el Exilio, la fundación de la Unión Ferroviaria en el Exilio y ha cooperado entusiastamente con el VH: Gotera en la fundación y desenvolvimiento de la Asociación de Masones de "Montecristi" en el Exterior "El Grupo Montecristi".

Descubrió muy tempranamente la belleza de la vida. Rodeó su juventud de entusiasmo, ideales y fe, que lo robustecieron espiritualmente y le garantizaron el camino hacia una madurez siempre optimista, serena y bondadosa.

Luis R. Fúster Crespo

Por Hno. Jesús Marcos García
Maestro de "Montecristi"

En las distintas épocas en la vida de un pueblo, siempre han existido personajes, que de una forma u otra, han disfrutado de los lauros de la popularidad entre la población. Viajando esta distinción de reconocimiento popular por años a través del tiempo.

La popularidad se viste de muchas formas y se llega a ella por diferentes caminos. Hay quienes se hacen populares en actuaciones y posiciones nada beneficiosas y agradables para la sociedad.



Para gozar de popularidad, además del gracejo personal, el individuo ha de manifestarse y proyectarse en funciones dentro de la comunidad que sean del dominio de una inmensa mayoría de pobladores.

Los deportistas, músicos, políticos y artistas al desarrollar sus funciones en presencia de grandes cantidades de público y ser sus nombres mencionados, en algunos casos, en los medios de información masiva, adquieren popularidad.

También en las poblaciones pequeñas disfrutan de popularidad local, aquellos que sus funciones están dirigidas o vinculadas directamente a una considerable parte de los moradores del pueblo. Tal es el caso de los comerciantes, personal de salud, educadores, sacerdotes y pastores religiosos, funcionarios públicos, trabajadores de servicios, policías, militares, etc. Además, también forman parte del elenco de los populares los protagonistas de un acto de heroísmo y los personajes pintorescos, a veces llamados por más de un escritor "personajes populares".

El VH.: Luis Raimundo Fúster Crespo durante muchos años atrajo hacia su persona esta distinción de su pueblo, la que era acompañada de sinceras muestras de agradecimiento y reconocimiento a su humana función de enfermero.

Miembro de una familia de origen hispano-cubana, su padre era español. Nació en Los Palacios, al igual que el resto de sus nueve hermanos, todos varones: los Fúster-Crespo.

Desde temprana edad se inclinó, al igual que su hermano Augusto, por adquirir conocimientos en el trabajo de farmacia y su giro. En la ciudad de Pinar del Río se empleó en una de las farmacias más importantes de la capital vueltabajera, la del VH.: Antonio Legorburu, y en ese establecimiento tuvo sus primeros contactos con el mundo de los fármacos, la jiriguilla hipodérmica, la cura de heridas, el suministro de sueros en venas y otras funciones más propias de ese campo.

Formado en su profesión y adquirida la experiencia necesitada, regresó a su pueblo de origen a ejercer sus conocimientos. En Los Palacios le sirvió de enfermero ayudante a varios médicos, pero dentro de ellos cabe destacar a los hermanos Pedro

Morales Escobar y Lucilo Díaz Fernández.

Aún se encuentra en la imaginación de muchos palaceños, que muy a menudo hacen mención de su nombre y sus servicios prestados. Se le recuerda tal como era, bastante bajo en estatura, sus gafas ahumadas, su sombrero de estilo Carlos Gardel, su bata blanca, limpia y pulcra como el resto de la vestimenta y siempre exhalando un exquisito perfume.

Al encontrarte con él, en cualquier lugar del pueblo y en cualquier momento del día o la noche, de sus labios brotaban como preludio a un saludo un pequeño silbido y después un armonioso "barbaroo..."

Su pueblo lo quería, lo agradecía y lo consideraba. No había en el pueblo una boda, un cumpleaños o cualquier otro convite, que no se encontrase presente entre los comensales invitados. Muy a menudo se le veía en compañía de Pepe Mayea, su amigo y hermano masón. Cuando iba a bordo del auto de Pepe se sentaba en el asiento delantero y cerca de la ventanilla. Tenía predilección por ese puesto y en los viajes de la logia, también ocupaba ese lugar. Sus hermanos cariñosamente le decían "el buque insignia".

Recibe la Luz Masónica en "Montecristi" el 2 de julio de 1947. La Cámara de Compañero Masón lo admite en su seno el 27 de agosto de 1947 y con fecha noviembre 12 de 1947 los Maestros Masones lo reciben en la Cámara del Medio y le otorgan el Sublime Grado de Maestro Masón.

En logia nunca quiso ocupar cargos. Era un masón trabajador de columnas. En 1975 recibió el Premio a la Constancia por 25 años y el 13 de febrero de 1985 su Madre Logia lo nombra Maestro Masón de Honor, título que recibe en reciprocidad a su asistencia y eficaz ejecutoria masónica realizada.

Es considerado uno de los masones con mejor asistencia en la vida de "Montecristi". Al crearse la Orden Manifiesto de "Montecristi", para premiar a los hermanos que se distinguen en la asistencia, se acordó que se le entregara de oficio la Orden de Primer Grado, como testimonio a los más de diez años con el cien por ciento de asistencia a los trabajos logiales.

Era de los primeros en llegar a las sesiones de la logia y asiduo a sentarse en el mismo asiento, una butaca comprendida en la columna norte en la mediación de la cámara. Si algún hermano se sentaba allí, se lo exigía. Después, al ser nombrado Maestro Masón de Honor y recibir la Orden, se sentaba en Oriente y en el asiento contiguo al Orador.

El 30 de diciembre de 1986 es intervenido en el Hospital de San Cristóbal de una enorme hernia que desde años padecía. A partir de ese momento comenzó a sentirse mal de salud y en septiembre de 1987, por mediación del hermano Juan Antonio Véliz, es ingresado en el Hospital "Clínico Quirúrgico" de La Habana. En ese centro hospitalario se portaba majadero y quisquilloso, negándose a comer la comida del hospital. La Logia "Montecristi" contrató los servicios de un joven habanero que se dedicaba a cuidar enfermos y le pagaba por la atención del VH: Luis. De Los Palacios, salía diariamente para La Habana el VH: Pepe Mayea a llevarle el almuerzo y otros alimentos.

Al conocerse que su mal renal no tenía solución, ser viudo, no tener hijos y negarse a ser ingresado en el Asilo Masónico, se trajo para Los Palacios. Los hermanos masones



limpiaron, pintaron y acondicionaron su vivienda. Los miembros de la logia se impusieron una cuota mensual, como mínimo de \$5.00, para sufragar los gastos del pago a los profanos Cundungo Solano y María León Díaz, quienes fueron contratados por la logia para su atención.

El profano "Cundungo" lo acompañaba, estaba al tanto de la limpieza del hogar, del lavado de ropa personal y de cama, lo asistía en el baño y le suministraba los alimentos y medicamentos. La Señora María tenía a su cargo la elaboración de los alimentos requeridos y su hogar se convirtió en centro de acopio para que los hermanos llevaran los distintos comestibles. Hubo hermanos que fueron a las lomas en busca de la solicitada malanga para su puré y otro se asignó la tarea de llevarle dos litros de leche fresca diariamente. Nunca se contó con escasez de alimentos y noche por noche una nutrida comisión de hermanos estaba en su hogar hasta avanzada la noche.

Su corazón dejó de latir para siempre en la mañana del 30 de octubre de 1987, a la edad de 80 años. Su cadáver fue trasladado para la Logia "Montecristi" y allí, junto a su pueblo, fue velado y se le hicieron los ceremoniales fúnebres. Su velorio y entierro fue un desprendimiento de reconocimiento popular que vertió su querido pueblo para un hijo amado, que tantos beneficios le prodigó al mismo.

Dr. Orlando Leoncio Núñez Fernández

Por: Lic. Omar Rubio Alvarez

Secretario de la Comisión de Cultura de la Fraternidad Palaceña.

Nuestro biografiado nació en el pueblecito de Taco-Taco, San Cristóbal el 13 de enero de 1920. Su familia se mudó para Los Palacios en 1923, donde su padre fungiría como jefe de estación de los ferrocarriles.

Cursó la Enseñanza Primaria en el sitio donde vivía un palaceño de fecundo arraigo nombrado Higinio Alvarez Valdés. Aun recuerda Núñez con sublime nostalgia a sus primeros educadores como; Claudina Martínez, Rosita Mate, Fe María Rodríguez, María Martínez, Clara Rodríguez, Don Antonio Valdés Valdés y Ambrosio Sotolongo, dentro de otros.



Asegura que tres de sus hermanas fueron maestras normalistas; Zulema, Adria y Genoveva y que sus cuñados, el Dr. Guillermo Leal, natural de Santa Mónica, donde se le tributa un eterno agradecimiento como educador, y Julio Garriga Martínez, manteniendo en la casa una constante peña cultural.

Su visión del pueblo durante su niñez es paradisiaca. Asegura que era una sociedad familiar, sana, solidaria. Solía pasearse de noche por la calle principal, arbolada y aun sin pavimento.

Se escuchaba con deleite la retreta de la Banda de Música, de 8 a 10 de la noche, hasta 1933 cuando dejó de existir. La Academia de Música estaba situada por donde vivía Luis Herrera, antigua calle Sol, y funcionó hasta 1935.

En 1931, aún niño, comenzó a trabajar en la tienda de ropa "Revolución", situada en la calle Maceo, y ganaba \$ 3.00 al mes, pero asegura que era rico con eso, pues había una terrible crisis económica y el dinero poseía una fabulosa capacidad de compra.

A los 15 años inicia sus labores en los ferrocarriles como farolero; encendiendo los faroles que se situaban en los chuchos. Ganaba por esta labor \$ 16.00, manifestando que era un sueldazo, que hacía posible que vistiera de saco y corbata.

Nos afirma que durante el gobierno de Machado la guardia rural no se involucraba en la situación urbana. Existía la policía municipal, por el año 1932 la situación socio-política se puso recia y testimonia que fueron apareciendo letreros contra Machado y que se instruyó un supervisor para que ayudara a la policía. Una noche en que estaban buscando gente con escalera, pues los letreros aparecían en las partes altas de las paredes, sorprendieron a un tal Eduardo Córdoba, sobrino de la esposa del jefe de puesto y a Andrés Valdés Falero, hijo del maestro Antonio Valdés, uno parado encima de los hombros del otro, escribiendo su propaganda. A Eduardo se lo llevó para su casa el teniente jefe de puesto y a Andrés se lo entregaron a Antonio Valdés que entonces era el Venerable Maestro de la Logia Montecristi; y ni a juicio fueron llevados.

En la Colonia Española (Club Hispano Cubano) se reunían los conspiradores; Puentes Leal, el boticario; el dentista de apellido Hernández, Medina, el barbero; Fiallo y otros. Con ellos compartía el teniente de la guardia rural Paniagua.

Los jóvenes Armando Lemus, Julio Garriga, Andrés Valdés, Juan Piñera, Angel Blanco, Los Villa y Antonio Badosa, que llegó a capitán, se destacaban por su radicalismo. También recuerdo entre ellos a Ambrosio Tabares.

Cuando la guerrita de agosto de 1931 iban para el Sabino los encartados; Lemus, Gil. Andrés Valdés y varios más. Mi padre les preguntó que para donde marchaban y le respondieron que se disponían a alzarse en armas con Tosca; Papá se echó a reír porque aquello le pareció jocoso.

En Loma del Toro se alzaron con el General Peraza; Antonio Badosa, Ambrosio Tabares, Mario Lecret y Bienvenido García, junto a otros. A Peraza y Lecret los mataron en combate con las fuerzas del Capitán Chipi. Lorenzo Duarte fue ultimado cuando marchaba hacia el campamento de Peraza para sumarse a los alzados.

En ese combate hubo 9 muertos y tres heridos por la parte rebelde. Los muertos fueron traídos en una carreta tirada por bueyes para el Cuartel de la Guardia Rural, que estaba situado en la Calle Ajuria, esquina a Ramón Cruz (hoy Calle 22 esquina a 19). Yo vi la carreta con los muertos. El General Peraza era masón al igual que mi padre.

Un inspector de ferrocarriles nombrado Compén fue al cuartel y al ver el cadáver de Peraza comenzó a gritar: "Esto es un ultraje, se trata de un General de la Guerra de Independencia". Compén también era masón. A pesar de sus gritos de protesta no le hicieron nada.

Por el año 1936 trabajé en el Central La Francia en un carrito de línea recogiendo las cañas caídas de los trenes, estuve poco tiempo en ese trabajo porque me mandó a buscar Modesto, uno de los dueños de la tienda de ropas "El Paraíso", para que trabajara en ese establecimiento como dependiente. También trabajé en esas funciones en la "Casa Pepe" de Pepe Fontela. A todos siempre los he considerado como personas buenas y honestas. Ganábamos \$ 16,80 al mes, que era en esos tiempos un sueldo respetable.

Como hicieron muchos me fui para la Habana en busca de mejores horizontes y comencé a trabajar en una empresa americana para la distribución de productos de ferretería y farmacia. Esta empresa me puso a trabajar como viajante en la provincia de la Habana, Matanzas y Pinar del Río. Ganaba \$ 20,00 semanales, más un por ciento de la ganancia y todos los gastos pagos. Había, como ves, muchas facilidades para el trabajo, porque el comercio tenía un auge extraordinario.

Yo era socio de la Clínica Mutualista "La Dependiente", la misma poseía una Escuela Superior Preparatoria, allí estudiaba por las noches gratuitamente y me presentaba a los exámenes en el Instituto de Segunda Enseñanza.

En la Habana el profesor y escritor Juan J. Remos me brindó su biblioteca que era amplísima, y así continué mi permanente autodidactismo.

En 1943 volví para mi pueblo y comencé a trabajar como bodeguero en Guasimal, colonia cañera situada al sur de Los Palacios. Mi padre me entregó un revólver y 12 balas. Él me decía: "Usa mucho la diplomacia y si no te da resultado, tienes el arma".

Allí tuve una discusión con un marchante que se puso grosero y le hice un disparo, un negro de apellido Gálvez, que era una magnífica persona, pero parece que aquel era un día malo para los dos. Después salí decidido a batirme, pero un hombre de apellido Artiles me disuadió. Era un hombre silente, misterioso, que se había aparecido por aquellos andurriales. Me habló con mucho tacto sobre los horrores del presidio, pues él había permanecido como 40 años en prisión.

En el Central La Francia durante el tiempo muerto había pobreza, pero en las zafras se ganaba buen dinero y la comida abundaba para todos. Mediante la Ley de Coordinación Azucarera de 1936 se dividían las utilidades y el obrero resultaba beneficiado monetariamente, como sucedió posteriormente con el diferencial azucarero. La primera vez que se pagó el diferencial fue en el gobierno de Grau San Martín en 1944.

La vida social palaceña durante las décadas de los 30, 40 y los 50 se deslizaba con mucha amenidad y exorbitante alegría, porque todo era como una fiesta.

La sociedad Club Hispano Cubano amenizaba muy continuamente con bailables, pero, además, en aquel lugar se esparcía la juventud jugando dominó y billar, practicando deportes, leyendo revistas y periódicos, participando de tertulias e infinidad de festividades y actividades. Existía una excelente confraternidad con los socios negros y mulatos de la Sociedad Nueva Era, exclusiva para personas de la raza negra o mestiza. Ellos nunca se sintieron humillados, por lo menos se divertían con el mismo tipo de

fiestas y bailables que los blancos. No había violencia, todo eso estaba erradicado y pertenecía a la prehistoria. Hoy las fiestas son tomaderas de alcohol y generadoras de violencia y grosería.

Recuerdo que también montábamos obras de teatro, específicamente comedias de costumbres de carácter satírico-humorístico. Ramón Alonso Rodríguez, español radicado en Los Palacios y dueño de la Ferretería "La Revoltosa", era el director de la compañía y en Paso Real la dirigía una de las Martín, le decían Gocho, hermana de Pedro Martín. También Perico Robaina, Alfredito Orizondo, Carballeira y Barrenas. Hicimos presentaciones en San Cristóbal, Herradura, Paso Real etc, etc. De los ingresos económicos hacíamos donaciones de carácter social y humano a la iglesia. De esas jornadas salieron muchos matrimonios.

Yo jugué pelota y formé parte como pelotero activo del club del Central La Francia. Activé equipos aquí en Los Palacios. Creamos un terreno de pelota frente al trust, otro a la salida del pueblo, frente al actual CAI Arrocerero. Detrás del viejo cementerio también existió otro terreno para jugar pelota y un cuarto se encontraba frente a la casona de la familia Dorta, por donde hoy se encuentra el Molino Arrocerero.

El actual Stadium Rosendo Collazo fue una donación de terreno que le hizo al ayuntamiento, por gestiones mías, el Sr. Aurelio Collazo, hijo del Coronel Rosendo Collazo.

Donde está el antiguo cuartel había un terreno, muy apropiado para jugar pelota, propiedad de Benito Remedios, pero él dijo que no lo vendía. Siempre he considerado a Benito como un hombre bueno, le daba trabajo a miles de personas en fincas de piñas, envasaderos que tenía aquí, en Montaña, en Bacunagua y Pañolón; era un hombre de escasa cultura, un guajiro bruto que se violentaba por nada. Su carácter y su forma de ser lo llevó a la muerte en enero de 1952, cuando un policía lo ultimó a balazos a resultas de una multa de tránsito insignificante.

Mucha de la pobreza de esos tiempos estaba relacionada con las familias numerosas. Nosotros fuimos 12 hermanos, el moro Miguel Abay, también con doce hijos al igual que Santiago Fernández, reparador de líneas, el padre de Fingue y Berto Fernández Tapanes. Fíjate tres familias con 36 hijos.

Yo conocí a Fausto Arsenio Rodríguez Echevarría vendiendo ropa de manera ambulante por los años treinta. Había comenzado como suplente en los ferrocarriles. Leía mucho, se convirtió en un excelente autodidacta. Recuerdo que en la década de los años cuarenta se dio un gran 'mitting' político en El Parque de la Independencia en Pinar del Río. Descolló como orador, entre otros, el ilustre historiador Emeterio Santovenia. Allí habló Arsenio, fue un discurso soberbio, encendido; los aplausos se prolongaron y se llevó las palmas. Creo que aquel fue el mejor discurso político de su vida.

En el año 1947 ingresé en la Universidad de la Habana y terminé la carrera administrativa en 1948. Posteriormente concluí la Licenciatura en Derecho en 1951 y años más tarde el doctorado, también en derecho.

Conocí a muchas personalidades de la educación, la política y la cultura, como a; Rufo López Fresquet, ministro de Hacienda en el gobierno de Urrutia, a Miguel Alvarez, también de Hacienda en el de Prío. La Universidad de la Habana tenía un claustro de profesores muy acreditados nacional e internacionalmente y a sus aulas asistían profesionales muy destacados. de todos los sectores de la sociedad, con el objeto de mantenerse actualizados en los avances de todas las ramas de la cultura universal. Conocí a Eduardo Chivas personalmente. Este líder del pueblo dentro del Partido Auténtico formó el Partido Ortodoxo, se sentía defraudado. Se equivocó políticamente, porque creó un mosaico bajo su sombra. Desde los primeros momentos de su fundación el Partido Ortodoxo estuvo penetrado por corrientes políticas de muy diversas ideologías. En su famosa polémica con Aureliano Sánchez Arango, su partido lo dejó solo, él acusó a Aureliano de tener grandes negocios sucios en Guatemala y que tenía las pruebas, pero no pudo demostrarlo y el final es bien conocido.

Me desempeñé desde el 16 de octubre de 1944 hasta el 1 de enero de 1959 como tesorero del Ayuntamiento de Los Palacios con Francisco Bugallo en la alcaldía. El alcalde Bugallo, además de buen corregidor, fue una excelente persona, poseía un espíritu de servicio público inigualable.

Organizamos el Archivo del Ayuntamiento con la ayuda de todos los maestros. Infinidad de legajos, desde la instauración del ayuntamiento en 1812. José Bonaparte firmó la cédula real autorizándolo, con



escudo y sello propio. Yo leí ese valioso documento. Miles de legajos de gran valor histórico fueron a parar a materia prima por los años ochenta.

Como abogado trabajé infinidad de casos por la isla. He sido toda mi vida un apasionado de la justicia y de los derechos inmanentes del hombre y jamás nada ni nadie ha coartado mi libre albedrío. He trabajado por el mejoramiento de la humanidad desde el punto de vista ético, por eso abracé la masonería.

Tu querías que te contara cómo podía conciliar los estudios en la Universidad de la Habana y mis trabajos en el ayuntamiento y los ferrocarriles. Era más fácil que ir hoy a Paso Real, mucho más sencillo. Fijate, yo era tesorero del Ayuntamiento y telegrafista en la Estación del Ferrocarril y a la vez cursaba la carrera de derechos en la Universidad de la Habana. A las 6.00 AM cogía el primer tren con destino a la Habana, y a las 8.00 AM, religiosamente, sonando el timbre de entrada a clases hacía yo mi entrada.

Concluida las clases al mediodía, almorzaba en un cafecito para estudiantes en San Lázaro, después tomaba la ruta 22 en la Calle Infanta hasta la Terminal de Trenes. A las 12.30 PM montaba el tren que salía con destino a Pinar del Río y a las 2.00 PM estaba en Los Palacios integrándome a mi trabajo. Eso no falló jamás, tentamos un servicio de transporte en general que nada tenía que envidiarle a los países desarrollados.

A mis 83 años doy gracias al Gran Arquitecto del Universo por la plenitud de vida que me concedió, sobre todo en mi juventud, en mis años gozosos en una sociedad sana, divertida y de sólidos valores morales.

Creo haber sido buen hijo y amantísimo padre. A estas alturas las metas señaladas las he visto cumplirse. Gracias al Creador aún respiro y sigo gozando de placeres espirituales que me son imprescindibles; COMO LEER TODOS LOS DÍAS.

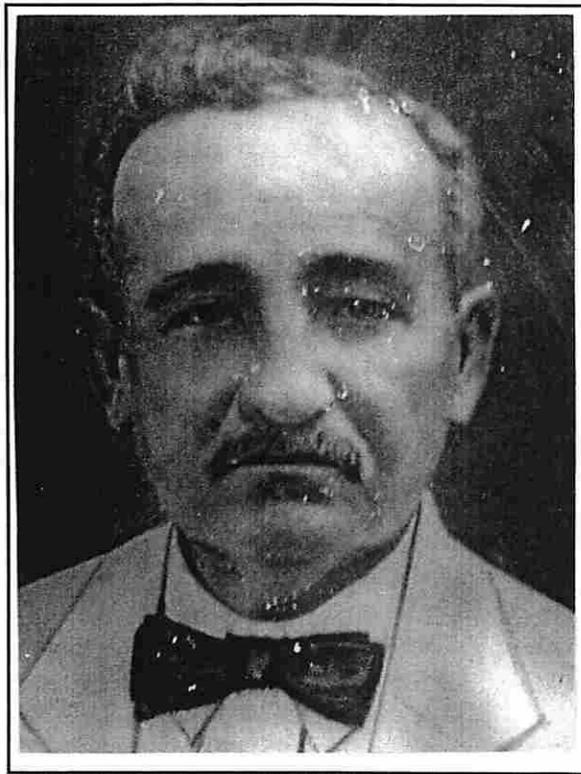
Los Palacios, P. del Río. septiembre del 2003.

Antonio Valdés Valdés

Por Hna. María Teresa Rodríguez
y Hno. Jesús Marcos García

Nació el 6 de octubre de 1868 en Consolación del Sur, Pinar del Río. Siempre se creyó que Don Antonio era hijo de la Casa-Cuna, por su doble apellido de Valdés. Resultado que su padre, español, que se llamaba Antonio Fúster, llegó a Cuba como polizonte abordo de un barco español y al estar indocumentado no lo pudo reconocer dándole su apellido y lo hizo hijo de la Casa de Beneficencia, recibiendo, como era costumbre en ese centro benéfico, el doble apellido de Valdés.

Oriundo de una familia humilde se vió en la necesidad de trabajar muy duramente desde temprana edad. Realizó los oficios de bodeguero, dulcero, contador, etc.



Su inteligencia natural y su vocación por la noble labor de enseñar y educar lo llevaron a ser maestro público en la localidad de Los Palacios. Se casó tempranamente con la Señorita Coleta Falero, de cuyo matrimonio nacieron doce hijos.

Fue un hombre humanista, legítimamente fraternal y religioso. Su inspiración y amor a la patria lo llevaron a ser un poeta, cuyos versos "Martí", "A la Bandera Cubana" y "A José Martí", le rinden homenaje a la enseña nacional y al Apóstol.

El 16 de abril de 1906 es fundada en los valles palaceños la actual Logia "Montecristi". En sus inicios "Montecristi" pertenecía al Serenísimo Gran Oriente de Cuba. La Gran Logia de la Isla de Cuba, hoy Gran Logia de Cuba de AL y AM, al percatarse de la invasión

en estos valles de aquella Gran Logia, deciden contrarrestarla, fundando una logia bajo su obediencia. Para estos fines solicitan de los ciudadanos Antonio Valdés Valdés, Alfredo Valdés Viñas, Feliberto Azcuy Pérez, Tomás Calderón Romero, José de la Luz Román Morejón y Juan Martínez Pérez, dignos ciudadanos radicados en este pueblo, que se inicien en la Logia "Luz de Candelaria", obtengan el ascenso y la exaltación al Sublime Grado de Maestro y después soliciten Carta de Retiro para llevar a efectos la

fundación de una logia.

Con fecha 21 de agosto de 1907 son iniciados en "Luz de Candelaria", ascendidos a Compañero Masón el 28 de agosto y exaltados al Grado de Maestro Masón el 31 de agosto de ese propio año. Solicitando Carta de Retiro al siguiente día, o sea, el 1 de septiembre. Conjuntamente con el Hno. Fernando Aladro Morales de la Logia "Luz de Occidente", que hacen los siete Maestros Masones exigidos para fundar una logia, fundan el 17 de septiembre de 1907 la Logia "Luz de Los Palacios". Esta logia se disuelve el 30 de octubre de 1910.

Comenzando el año 1911 sin masonería organizada en Los Palacios, ya que "Montecristi", había batido columnas el 26 de junio de ese año y la Logia "San Andrés", que funcionaba en Paso Real lo hizo en diciembre.

El 4 de abril de 1912 se reorganizan nuevamente, con el nombre "Montecristi", y es elegido el VH: Antonio Valdés Valdés su Venerable Maestro. En 1915 nuevamente se disuelven. En la reorganización de 1924, última hasta el día de hoy, se encontraba Don Antonio entre aquellos hermanos. En la masonería palaceña ocupó los siguientes cargos: 1907 a 1910, Venerable Maestro de la Logia "Luz de Los Palacios"; 1912 a 1915, Venerable Maestro de la Logia "Montecristi"; de 1924 a 1927, Primer Vigilante de la Logia "Montecristi"; de 1928 a 1932 su Venerable Maestro; 1933, Orador; 1934, Representante; de 1935 a 1937, Orador. Siendo el año 1937 el último año que ocupa funciones en la logia, por haberse trasladado para La Habana y tener la salud quebrantada.

Hoy, a tantos años de esos hechos, nos percatamos de lo que motivó los continuos fracasos de aquellos hermanos en levantar columnas masónicas en estos valles... y mantenerlas. Todo se debió a la falta de experiencia en el ejercicio y desenvolvimiento del trabajo masónico.

Es imposible que unos hombres, por muy cultos que sean, en un lapso de tiempo de diez días, como sucedió con Don Antonio y sus hermanos, estén lo suficientemente preparados para fundar una logia y encauzarla por los caminos correctos. En igual sentido sucedió con "San Andrés" de Paso Real y "Montecristi", en sus primeros pasos.

La muerte sorprendió a Don Antonio en su domicilio de la Calle Cádiz No. 11, en La Habana. Los periódicos de la época informaron de su muerte y velorio, y en los cintillos de la prensa se lee que el duelo lo despidieron los hermanos masones, Comandante Rogelio López y Claudio Ferrer y que se encontraban presentes entre los asistentes los Hermanos Ramón Fiallo Borges, Antonio Rodríguez Santos, Emilio Puentes, Raúl Ferrer, Ventura Arteaga y Nazario González Naredo, entre otros.

Al VH: Antonio Valdés Valdés le llamaban "el mentor de la masonería vueltabajera", tanto por su antigüedad en la institución, como por sus valiosas actividades desplegadas.

En su tiempo mantuvo estrechas relaciones con los grandes de la época: Martín Herrera, Saturnino Martínez, los Hermanos Llansó, Fernando Figueredo Socarrás, Sánchez Curbelo, Fermín Valdés Domínguez, entre muchos. Hombres que hoy son recordados con legítimo orgullo.



Si hoy en nuestra municipalidad existen cinco logias fraternales y la fraternidad cada día avanza a pasos agigantados, debemos recordar siempre con profundo agradecimiento a esos pioneros que dieron los primeros pasos. A hombres como Don Antonio y Carlos Llauro.

La Orden Caballeros de la Luz ha perpetuado eternamente la memoria del Hno. Antonio en estos valles palaceños, al imponerle a una logia fundada por ellos en 1946 el patronímico de "Antonio Valdés Valdés".

Don Antonio se ha de sentir, a la diestra de Dios como ha de estar, muy complacido, porque su labor no ha sido olvidada y más de un centenar de hombres, en ese templo que lleva su nombre, han hecho posible que su nombre se mantenga en esta comunidad palaceña hasta el día de hoy y traspase las fronteras del tiempo.

Higinio Alvarez Valdés

*Por Hno: Jesús Marcos García
Ex-Maestro*

El VH: Higinio Alvarez durante muchos años de su vida se destacó entre las principales figuras de la entonces Sociedad Palaceña. Incursionó, con éxito, dentro de las tres vertientes principales de una sociedad: lo económico, lo social y lo político.

En lo económico ganó grandes sumas de dinero por su agudeza y perspicacia en los negocios. Si no poseyó una gran fortuna fue debido a su vida algo bohemia y su ligereza en derrochar el dinero, en su afán insaciable de viajar por los confines del mundo.



En lo social era un hombre que estaba al alcance de todos. Su acogedor hogar lo mismo era frecuentado por un acaudalado y encumbrado hombre de negocios, que por un pobre infeliz y algún que otro menesteroso; por un político distinguido y hombres profesionales y de cultura, que por un ignorante e ingenuo campesino. Era un verdadero y legítimo hombre de pueblo.

En lo político también se destacó. Mantuvo estrechas relaciones con importantes figuras del acontecer político de la nación, tanto en lo nacional como en lo provincial. Llegó a ser Alcalde Municipal de Los Palacios.

También durante muchos años fue el Presidente de la Asociación Tabacalera de Los Palacios, utilizando los servicios del VH: Miguel Díaz Machó, como su secretario.

En su aspecto físico no tenía nada que agradecerle a la Madre Naturaleza. Hombre de mediana estatura, piernas cortas y delgaduchas, vientre bastante pronunciado, cara regordeta con labios gruesos, pelo muy rizado y el color de la piel denunciaba el mezclaje de razas.

Sin embargo, en lo espiritual e intelectual si tenía que estar muy agradecido de su Creador. Estaba dotado de una gran sensibilidad humana y una bondad infinita. Poseía una inteligencia natural que lo distinguía. Era considerado un filósofo popular. Muchos acudían a él en busca de sus sabios consejos, lo mismo para un negocio que para reparar un quebranto familiar.

Muchos palaceños han de recordar su espaciosa vivienda situada en la Calle Maceo, hoy 23 y principal calle del pueblo. Separada de la Oficina de Correos por un callejón que unía las calles Maceo y Martí, hoy 23 y 21. Su casa, de corte colonial y que no contaba con excesos de lujo, tenía un largo portal y poseía los cuartos en el lateral este. La sala y el comedor eran de proporciones espaciosas. Estando dotado el comedor de una larga mesa con sus correspondientes taburetes, en atención a la gran cantidad de personas que diariamente almorzaban o comían en ese hogar. Al final de

los cuartos estaba situada la cocina y allí siempre se encontraba su hermana Amparo, con su delantal, atendiendo una humeante cafetera, para obsequiar con aromático café las continuas visitas.

Habitaban la casa, conjuntamente con él cuando estaba en Los Palacios, sus hermanas Yoya, Rita y Amparo. Esta última, Amparo, estaba casada con el huraño y bueno de Luis Nardo.

Esta casa fue una de las primeras en poseer televisión en Los Palacios y allí acudían innumerables personas, representativas de las diferentes capas sociales, a ver este maravilloso invento, donde se combina imagen con sonido.

Cuando regresaba de una gira por países de Europa, Africa, Asia o América, en el amplio portal de su morada se mantenía una perenne tertulia, noche por noche, para escuchar sus interesantes relatos sobre los países visitados. Allí, él, en el centro vestido con una elegante guayabera, como solía hacer, y exhalando la fragancia de un delicado perfume, embelecía al auditorio, por su agradable, amena y locuaz conversación en relatar los usos y costumbres de los países incursionados.

La obra cumbre del laureado escritor colombiano Gabriel García Márquez, es sin lugar a dudas, "Cien Años de Soledad". En esta novela, el Gabo, utilizando su maravillosa imaginación creativa, le da vida a un pueblo, "Macondo". Siendo la principal fuente de ingresos de este pueblo el asentamiento de compañías extranjeras, sobre todo norteamericanas, que se dedicaban a la explotación de minerales y al cultivo del banano. También relata, magistralmente, las diferentes corrientes socio-políticas que gravitaban sobre el pueblo de "Macondo" y las luchas protagonizadas por los seguidores de las distintas ideas, para hacer prevalecer la suya. Envolviendo en esta pugna a masones y católicos, liberales y conservadores, etc., etc.

Para este pueblo emigró la familia Buendía y en el seno de esta familia sobresalía, por sus inquietudes sociales y su participación en la vorágine de la política, Don Aureliano Buendía, masón.

Convirtiéndose Don Aureliano como especie de un cacique patriarca para la familia y el pueblo.

Poseía la familia Buendía en el pueblo de "Macondo" una solariega casona que era constantemente frecuentada por las clases vivas del pueblo y en busca de Don Aureliano, para platicar y discutir sobre los distintos temas creadores de inquietudes.

Las compañías extranjeras abandonaron "Macondo", al agotarse las fuentes de riqueza y por los continuos disturbios políticos. El pueblo fue privado de su mayor fuente de ingresos, sumiéndose en la miseria.

La familia Buendía envejeció y fueron muriendo uno a uno. A Don Aureliano le tocó ser espectador del triste fin del pueblo y su familia. Viejo y achacoso permaneció en la casona, que se desvencijaba lentamente, atesorando los recuerdos de épocas de esplendor, para el pueblo, su familia y él personalmente.

Un implacable temporal se desató sobre "Macondo" arrasando con la que otrora fue centro y vida de desenvolvimientos y proyecciones sociales, políticas y económicas: la casona de la Familia Buendía.

Si el afamado escritor Gabriel García Márquez hubiera visitado Los Palacios,



podría decirse que se inspiró en el VH: Higinio Alvarez y su casa para escribir su inmortal novela "Cien Años de Soledad". ¡Cuánta afinidad y cercanía hay entre ambos, y ambas, a la vez. Ambos fueron envueltos en una especie de situaciones sociales, políticas y económicas y presenciaron el derrumbe de una sociedad, a la que pertenecían y figuraban notablemente!

Después de la muerte del VH: Higinio y sus hermanas, Amparo fue la última en morir. La casa fue habitada y frecuentada por personas inescrupulosas, alejados totalmente de éticas sociales y culturales. La que entonces fue centro de atención y albergó bajo su techo lo más selecto y destacado de la sociedad palaceña, comenzó a deteriorarse y a desplomarse por partes. El vicio y las malas costumbres se dieron cita entre sus derruidas paredes.

El último morador de la casa, acosado ante un hecho abominable que había cometido, terminó ahorcándose de una viga de la ya casi destruída "Macondo Palaceña".

Durante varios años quedó, como un mudo testigo, el solar donde se erguía. Hoy, en ese lugar se levanta el edificio del Tribunal de Los Palacios. Su recuerdo permanece entre los palaceños que peinan sus canas y algún joven que lea esta crónica.

La Logia "Montecristi" le abre sus puertas al VH: Higinio el día 4 de septiembre de 1925, para concederle la iniciación masónica. Fue ascendido a Compañero Masón el 11 de diciembre de 1925 y la Sublime Cámara del Medio lo viste de Maestro Masón en la sesión correspondiente al 12 de febrero de 1926. En los momentos de su iniciación contaba con 32 años de edad, estaba soltero y era de profesión comerciante.

Con fecha 1 de marzo de 1929 solicita Carta de Retiro, afiliándose nuevamente a "Montecristi" el 12 de octubre de 1941.

Durante su vida masónica en su logia solamente ocupó los cargos de Presidente de la Comisión de Hacienda en los años 1960 y 1961.

Sus múltiples giras al extranjero y los constantes ajetreos de su vida pública, no le permitieron desarrollar una labor fraternal intensa. No obstante, fue un excelente masón por los continuos servicios prestados a sus hermanos y a la logia. Así como, por su intachable conducta y humano proceder, que enaltecía y glorificaba la Institución Masónica.

Su vida se apagó el 12 de diciembre de 1961. Contaba al morir 67 años de edad.

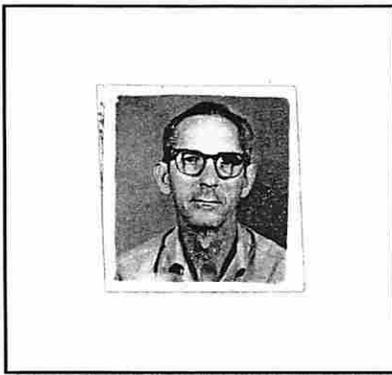
Al recordar a este virtuoso palaceño, digno masón y excelente caballero, acuden a mi mente conceptos de la filosofía platónica, en cuanto a la verdadera belleza y digo: "Que Hermoso Fuíste, Hermoso Feo".

Benito F. Araujo Mirabal

Por Hno: Jesús Marcos García
Maestro de "Montecristi".

Dentro de las cualidades humanas y virtudes espirituales que a la masonería le interesa que distinguan a sus adeptos, se encuentra, el amor, la bondad y el desprendimiento.

Todo hombre que en su corazón se encuentren arraigados estos purísimos sentimientos, los cuales siempre están acompañados de otros dones del alma, harán de él un ciudadano de buena voluntad, magnífica conducta y honrado proceder.



Los enciclopedistas han establecido que la moral es un "sistema de convivencia social". Este sistema, o norma de conducta, tiene su origen y está regido por las ordenanzas o mandamientos de las religiones que en el mundo han privado. Aunque prácticamente se puede hablar de la universalización de la moral, poca diferencia se encuentran entre los preceptos a observar de la antigua Moral Babilónica y los preceptos emanados de las Vedas, el Corán y la Biblia.

Para el Mundo Cristiano la moral encuentra sus fundamentos en los Diez Mandamientos y la genial y celestial pieza oratória brotada de los labios de Jesucristo: "El Sermón de la Montaña". Los países cristianos han elaborado sus leyes penales fundamentadas a lo establecido en los Diez Mandamientos, y la violación de cualquiera de sus preceptos se encuentran con un artículo de ley, en los códigos penales establecidos, que indican el castigo o sanción a imponer.

Cuando un hombre, en su paso por la vida, se hace acompañar de estas cualidades humanas y virtudes espirituales, cumple con sus obligaciones sociales dentro de su familia y vecindad, prodiga amor y bondad a sus semejantes, es caritativo y comparte el bien común con el prójimo; sobre su persona se proyecta una aureola simbólica y espiritual que lo dignifica, lo enaltece y lo convierten en un hombre prestigioso. El prestigio es una condición honrosa y distinguida, con que la sociedad califica a las personas de justo y correcto proceder.

El VH.: Benito Fortunato Araujo Mirabal, natural de San Diego de los Baños y miembro de dos antiguas familias de esa población, fue uno de esos hombres privilegiados espiritualmente por el Supremo Creador. En su ser estaban presentes esas cualidades humanas y virtudes espirituales que distinguen a las personas dentro del conglomerado humano. Señalándose, durante su feliz existencia, por hacer partícipe a su entorno social del bagaje espiritual del que estaba poseído.

Por el gran caudal de entereza humana y bondades espirituales albergadas en su noble corazón, la Institución Masónica le atrajo su atención y entre sus columnas deseó estar presente. No buscaba en las filas de la hermandad protección económica o social, era un hombre totalmente desposeído de ambiciones personales. Buscaba de la masonería su institucionalizado concepto de la fraternidad, su hermandad, su humanismo y todo aquello

que en el campo espiritual evangeliza la Institución en su labor de redención humana.

Después de su andar por el mundo de los pasos perdidos, conoció la luz de la verdad en "Montecristi", en la noche del 11 de junio de 1952. Los Compañeros Masones lo admiten en sus trabajos el 27 de agosto de 1952. El trabajo y la constancia lo hacen merecedor de recibir el Sublime Grado de Maestro Masón, y en diciembre 3 de 1952 es elevado a este rango.

En su logia se desempeñó como Segundo Experto de 1958 a 1962, en 1963 fue el Primer Experto y en los años 1979, 1980 y 1982, tuvo la responsabilidad de Porta-Estandarte. En 1981 fue la tercera luz de la logia, al ocupar el cargo de Segundo Vigilante. Por su constancia y asistencia es galardonado con el Premio a la Constancia por 25 años de ininterrumpida labor masónica en 1977.

En su nativo San Diego de los Baños descolló una excelente actividad ciudadana. Unió su vida en matrimonio con la bondadosa y amistosa Cira Carrillo y de esta unión le nacieron sus dos hijos, los que se criaron en el seno de un hogar identificado con la responsabilidad, seriedad y buenas costumbres y a la vez iluminado por radiante luz bienhechora.

Fue un legítimo masón que por su amor y responsabilidad con la logia y su fraternidad y ternura en el trato con sus hermanos, supo conquistar el corazón de todos. Su hogar era una prolongación de la Logia "Montecristi" y estaba atento a los hermanos de otras logias que vinieran a San diego a recibir los beneficios de sus baños, para dispensarles todo tipo de atenciones y brindarles su modesto hogar. Estos hermanos, conjuntamente con él, visitaban la Logia "Montecristi" y por esta acción fraternal lograba que su Madre Logia aumentara el horizonte de sus relaciones fraternales en distintos lugares del territorio nacional,

Al dividirse la jurisdicción de la Logia "Montecristi" y crearse las zonas, fue de los activistas de zonas pioneros en este nuevo sistema administrativo-fraternal. A su buen trabajo, celo y responsabilidad, sobre todo en la selección de los candidatos a masón, se debe que hoy la Zona No. 3, San Diego de los Baños, cuente con una legítima y positiva membresía masónica.

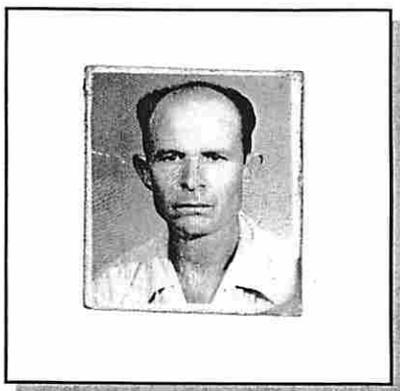
Las sombras de la muerte se proyectaron sobre su materia el sábado 12 de febrero de 1983. Estuvo varios días ingresado de gravedad en el Hospital de San Cristóbal, lugar donde falleció. Durante su ingreso hospitalario, velorio y sepelio, sus hermanos de "Montecristi" y su pueblo estuvieron presentes al lado de sus familiares y en sus rostros se reflejaba la pena y congoja por el Gran Hombre que abandonaba el mundo de los vivos para sumirse en las tinieblas de la muerte.

Matildo Mirabal González

*Por Hno. Jesús Marcos García
Ex-Maestro de la Resp. Logia "Montecristi"*

Vio la luz masónica el 7 de marzo de 1942. En esos momentos tenía 36 años de edad, estaba casado y era mayoral de una colonia cañera. Residía en zonas aledañas al antiguo Central "La Francia".

Recibió el Grado de Compañero Masón el 17 de junio del propio año 1942, fue exaltado al Sublime Grado de Maestro Masón con fecha 19 de agosto de 1942.



Desde el mismo instante de su iniciación nació en él un amor sin límites por la masonería, acompañada de una extraordinaria responsabilidad que no se apartaron de él hasta el día de su muerte.

Contaban los viejos pilares de "Montecristi" que en la década de los años cuarenta, el camino que conducía al Central "La Francia", era un infierno cenagoso, y que el VH. Matildo, a caballo, desafiaba aquellas dificultades para asistir a las sesiones de su logia, no faltando jamás a un compromiso contraído.

Recordarán los viejos troncos de la Masonería Palaceña, como recordamos los que a nuestra caballera asoman las primeras canas, la forma y esencia de ser del VH: Matildo. Defensor de lo justo y enemigo aférrimo de lo que consideraba incorrecto.

Nadie podía intentar tener el apoyo del hermano Matildo si no partía de posiciones correctas, fuera quien fuera. Conversador infatigable, reverencioso al hablar y con su inseparable tabaco en los labios.

Nos hacía tomar asiento a su lado y nos decía: "Mira muchacho, yo puedo ser tu padre, fui amigo de tu abuelo o abuela, o algún pariente cercano, y tengo más experiencia que tú". Después de esta introducción en su conversación, pasaba al tema que quería tratar.

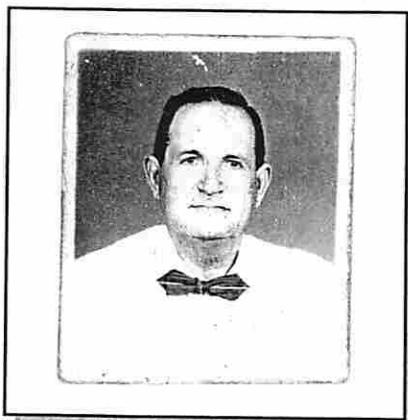
Así comenzaba casi siempre sus conversaciones y nos convencía a todos, porque detrás de sus ojos centellantes, que no los apartaba de nosotros cuando hablaba, había un hombre de buena voluntad y mucho amor.

En "Montecristi" ocupó los siguientes cargos: 1962, 1963 y 1966 Primer Diácono; 1971, Segundo Diácono; 1973, 1981 y 1983 Porta-Estandarte. Recibió los Premios a la Constancia por 25, 40 y 50 años. Después de más de 51 años de matrimonio con la masonería, cuyo matrimonio fue una eterna luna de miel, nos abandona este masón ejemplar, para dar cumplimiento a una ley inmutable de la naturaleza, el día 31 de julio de 1993. Siempre lo recordaremos, como merecen recordarse los hombres que en su paso por la vida dejan detrás de ellos una estela luminosa de buenos ejemplos y una conducta intachable.

Eladio Pérez Hernández

*Por Hno: Jesús Marcos García
Ex-Maestro*

Vio la luz masónica en la Resp. Logia "Roberto S. Reinhardt" de los valles de Consolación del Sur el día 16 de octubre del año 1936, ascendido a Compañero Masón con fecha 23 de diciembre del propio año. Exaltado al Sublime Grado de Maestro Masón el 19 de febrero de 1939. Solicita Carta de Retiro de la Resp. Logia "Roberto S. Reinhardt", el 20 de octubre de 1943.



Causando alta en el cuadro de la Logia "Montecristi", por afiliación, el 3 de noviembre del propio año 1943.

Prontamente se granjeó el respeto y consideración de sus hermanos de "Montecristi", por su excelente conducta y caballerosidad; tanto en la logia, como en su vida ciudadana.

En la sociedad palaceña gozaba de un gran prestigio. Hermano que contaba con excelentes amigos.

Serio y respetuoso al hablar, en sus relaciones con los demás. Hizo de la masonería un sacerdocio, a la cual sirvió con devoción.

En "Montecristi" ocupó los siguientes cargos: 1945, Segundo Vigilante; 1947, Primer Diácono, cargo que ocupó también en 1948. De 1958 al año 1964 fue Segundo Diácono, cargo que ostentaba al fallecer.

Su mayor tiempo en este municipio transcurrió en su pequeña finquita enclavada en la zona de Las Carabelas. Allí, rodeado de su numerosa familia, que lo idolatraban, partió al Eterno Oriente el día 18 de diciembre de 1964. Supo llevar al seno familiar el amor y respeto más genuino para la Institución Masónica, herencia fraternal que han heredado nietos y biznietos. El VH: Eladio Pérez ha de sentirse muy satisfecho, en el plano donde se encuentre, que un nieto de él, el VH: Baldomero Eladio Pérez siguiera su ejemplo, llevando con honor y dignidad su condición de masón.

Ramón Martínez Deibe

Por VH: Jesús M. García
Ex-Maestro

En 1914 explotó la Primera Guerra Mundial en la convulsionada Europa. Los campos productores de remolacha para la elaboración de azúcar se convirtieron, de la noche a la mañana, en campos de batallas.

Este incidente bélico motivó que el azúcar se cotizara a precios jamás imaginados, en contraste con otros productos que se mantenían bajos.



Cuba, uno de los principales países productores de azúcar de caña empezó a disfrutar de un esplendor económico, solamente comparado con la fiebre del oro en California o la fiebre del caucho en el Brasil. Bonanza motivada por el sufrimiento de los pueblos europeos envueltos en el conflicto. La desgracia de unos es la suerte de otros, nos dice el refranero popular.

Este período de riquezas se conoció como "La Danza de los Millones" o las "Vacas Gordas". Era presidente de Cuba, el VH: Mario García Menocal.

Las tierras dedicadas al cultivo de la caña aumentaban extraordinariamente, los centrales azucareros se multiplicaban con la construcción todos los años de nuevos ingenios y cada día había más personas dedicadas al lucrativo negocio del azúcar. Los médicos y los abogados abandonaban sus gabinetes y bufetes para convertirse en hacendados, adquiriendo tierras y sembrando caña. Los macheteros a media mañana de faena obtenían un pago superior a lo que pudiera recibir un profesional por todo un día de labor.

Este esplendor económico dio a luz una nueva burguesía criolla, como especie de una aristocracia con olor y sabor a sacarosa. En La Habana surgieron nuevos barrios y repartos residenciales y en los mismos la nueva burquesía se hacía construir suntuosas y confortables residencias.

La Habana se convirtió en un Manao brasileño. En sus centros nocturnos y calles, el lujo, la opulencia y el derroche se dieron cita y se hacían popular como el "modos vivendi" de un pueblo, que aún no había cumplido la mayoría de edad como república. Sin pensar que después de las vacas gordas pudieran venir las vacas flacas y prepararse para esta contingencia económica como hizo el Faraón de Egipto, según el pasaje bíblico.

Las fábulas del "Dorado Cubano", se difundieron por el mundo y atrajeron hacia la isla una oleada de emigrantes con el afán de enriquecerse o mejorar sus pobres vidas.

España, en un tiempo esplendorosa, rica y poderosa, donde en sus territorios nunca se ponía el sol, como dijera un rey, en esos momentos estaba atravesando por un largo y extenso período de decadencia económica y quebrantos sociales y políticos. Situación adversa donde fue sumida por la inaptitud y falta de habilidad política de una serie de monarcas y cortesanos, que aliados y fieles cumplidores de los designios de un Credo fanático y retrógrado llevaron a la Madre Patria a ese desastre. Apartándola, prácticamente, de la civilización y el desarrollo.

De la península llegaba el mayor número de emigrantes, gracias a la gran cantidad de españoles residentes en Cuba, que les brindaban su abrigo y protección.

Los bisoños y asustadizos españolitos hacían su larga y penosa travesía atlántica hacinados en las bodegas de viejos y desvencijados vapores, como el "Marqués de Comillas" y el "Hollandia", etc., etc. Al desembarcar en el puerto de La Habana, aún marcados y amodorrados por el largo viaje, mostraban su asombro y perplejidad ante el esplendor y fastuosidad de una ciudad que marchaba a la par en progreso y modernización con las principales orbes del mundo.

¡Cuánta diferencia existente entre aquellos españoles emigrantes y los turistas y empresarios españoles que hoy vienen a Cuba. Desbordan de los flamantes y cómodos DC-8 y DC-10 de la Compañía de Aviación Española "Iberia", relucientes y frescos por la climatización de la nave y ataviados con modernas cámaras fotográficas y de video.

En Puentedeume, La Coruña, España, residía la familia formada por el Sr. Nicolás Martínez Torres y la Sra. María Deibe Castillo. Poseían una parcela de tierra y de la explotación de la misma alimentaban y atendían la numerosa familia.

Era natural que en los ratos de ocio y plática familiar el tema de la conversación se centrara sobre el destino de jóvenes de la comarca y parientes que habían emigrado para Cuba. Dentro de la familia Martínez-Deibe se encontraba el joven Ramón, que ilusionado por las noticias que llegaban de la Isla hacia ella quería dirigir sus pasos, en busca de mejoría económica y también safarle el cuerpo al llamado del Servicio Militar (La Quinta).

Después de la larga travesía a bordo del vapor "Hollandia", de la Compañía Transatlántica Holandesa, desembarcó en el puerto de La Habana el 18 de octubre de 1920. Tan pronto concluyó su cuarentena en Triscornia se dirigió para Los Palacios, donde tenía un familiar.

Al arribar a la fértil y hermosa Cuba la situación era muy diferente a años anteriores. Las vacas gordas habían empezado a enflaquecer y siguieron enflaqueciendo apresuradamente. Fue testigo de una serie escalonada de desgracias nacionales, en todos los órdenes que convulsionan a una nación y la más importante: la quiebra de los bancos, conocida como la moratoria, donde hombres que se acostaron ricos, amanecieron en la pobreza. Desencadenando una ola de suicidios a todo lo largo del país.

En Los Palacios, primeramente, trabajó en el Central "La Francia". Posteriormente se vio en la necesidad de realizar dos de las tareas más penosas: cortar

caña y hacer carbón vegetal en la costa. Se interesó en aprender el oficio de manejar camiones, oficio que aprendió y lo ejerció por el resto de su vida.

En 1924 la Logia "Montecristi" comienza su tercera y última etapa de reorganización y la masonería le atrajo su atención. Solicitó iniciación a "Montecristi", en su período irregular, el 2 de diciembre de 1924 y es iniciado el 2 de enero de 1925. El 20 de marzo del propio año es ascendido a Compañero Masón. Ante una difícil situación económica por la que estaba atravesando se ve en la necesidad de abandonar la logia con fecha 21 de enero de 1927, en la condición de Compañero Masón.

En 1927 se traslada para la ciudad de Pinar del Río a trabajar como chofer de un camión de reparto de mercancías de un almacén de víveres. En 1930 nuevamente retorna para Los Palacios y se dedica al negocio del carbón vegetal. El 11 de diciembre de 1937 unen su vida en matrimonio él y la Señorita Antonia (Tona) Moya Cueto y procrean dos hijos: Ramoncito y Martha.

Con hogar formado y en mejoría económica, solicita afiliación a "Montecristi" y le es concedida con fecha 9 de septiembre de 1938. Es exaltado al Sublime Grado de Maestro Masón el 13 de enero de 1939. A partir de ese momento comienza el VH: Ramón una laboriosa y fraternal vida masónica, interrumpida solamente por su muerte el 11 de enero de 1980.

En la logia ocupó los cargos de Limosnero en 1940, Primer Experto en 1941, Segundo Vigilante en 1942 y Segundo Experto en 1971. Por su labor masónica fue galardonado con el Premio a la Constancia por 25 años en 1975 y por 40 años en 1979. Hermano que se distinguió por su laboriosidad incesante, honradez, seriedad y constante preocupación por su familia. A su trabajo y solamente su trabajo, se debía su mejoría económica.

En 1948 fue propietario de un camión "Fargo". Con este vehículo se dedicaba a transportar para La Habana carbón vegetal, tejas y mieles y de los almacenes de La Habana traía mercancías para los comercios minoristas de la provincia, llegando en sus viajes hasta Guane. También poseyó en el Municipio de Los Palacios una finca de dos caballerías: "Las Delicias".

El sello con que la provincia de La Coruña marca a sus hijos nunca se borró en él. Siempre se caracterizó por ser un legítimo exponente de esa comarca española. De estatura mediana, cara redonda donde el color de piel europeo estaba presente, ojos azules y bastantes chicos, fuerte y saludable como los toros de su región de origen.

De carácter fuerte y a primera vista daba la impresión de ser un hombre soez, sin embargo poseía un alma noble y generosa. Amante, de vez en cuando, de maldades y chistes, premiándose él mismo con una risita picaresca y burlona. Dentro de sus amores más puros estaba su hija Martha, a quien le decía: "la martica" Buscando siempre la oportunidad de traerla a conversación y hablar de sus cualidades, ya que para Ramón su hija era como un santuario.

Todavía se encuentra en la memoria de su pueblo de adopción con su vestimenta de kaki, su gorra y sus discusiones con su hijo Ramoncito y su ayudante el conocido "Mojao".

Felipe Soler Sánchez

Por Jesús Marcos García Vázquez
Maestro de la Resp. Logia "Montecristi"

En la Sesión Extraordinaria, con motivo de la conmemoración del 88 Aniversario de vida institucional de la Resp. y Meritoria Logia "Montecristi", celebrada el día 16 de octubre del año 1994, recibió el VH: Felipe Soler Sánchez, el Premio a la Constancia por 60 años.

El VH: Soler Sánchez siempre fue en el vecino poblado de Paso Real de San Diego, especie de un santo patriarcal, todo el mundo lo quería, lo respetaba y lo amaba. El se hizo merecedor de recibir en su vejez esas muestras de sinceridad y cariño.



Nace el Hno. Felipe de J. Soler Sánchez, en el pueblo de San Cristóbal, el día 20 de Junio del año 1903. Llega a nuestro municipio de Los Palacios, a finales de la década de los años veinte, era militar, y ostentaba el grado de Compañero Masón, en la Resp. Logia "Roberto S. Reinhardt", de Consolación del Sur y en esa condición es afiliado en la Logia "Montecristi", el día 13 del mes de enero de 1933, y exaltado al Sublime Grado de Maestro, ya como miembro numerario de "Montecristi", el día 19 de marzo de 1933.

Fue el único superviviente de aquella sesión del día 29 de agosto de 1933, primera sesión que celebra la Logia "Montecristi", después de la caída del VH: Gerardo Machado, en que solamente quedaban doce miembros en la logia y el VH: Cayetano Guerrero González, exclamó "quedamos doce, mantendremos firme y segura a la Logia "Montecristi". Ellos se consideran los segundos fundadores.

Vistió y llevó con honor el traje militar durante su vida activa, hasta que se jubiló como tal a finales de los años cincuenta; de cuantos dramas fue expectador en su larga vida como militar y nunca empañó su honor y siempre resplandeció como un militar pundonoroso, porque por encima de su uniforme siempre tenía ceñido el mandil de Maestro Masón

Su vejez fue dulce y no tuvo que temerle a la misma, recibió el premio de sus seres queridos y la consideración de sus contemporáneos por su inmensa caballerosidad. Fallece el querido hermano Felipe Soler Sánchez, en el pueblo de Los Palacios, el día 11 del mes de agosto del año 1996.

René González Ledesma

Por Hno.: Jesús Marcos García
Maestro de "Montecristi"

Las dos vertientes principales que generan la migración, se encuentran en lo político y lo económico. Las migraciones lo mismo pueden ser internacionales; de un país para otro, que nacionales; de una provincia o un pueblo para otro.

Cuando en un pueblo se abren nuevas fuentes de empleo, atraen hacia sí personas de otras comarcas que acuden a emplearse y mejorar su condición económica, a veces profesionalmente calificados y donde son requeridos sus conocimientos.



Estos emigrantes nacionales, en su gran mayoría jóvenes y solteros, en sus nuevos predios se hacen de nuevas amistades y en algunas casos se enamoran, casándose y quedándose a residir de por vida en la localidad en que acudieron en busca de empleo.

En el año 1952 el industrial pinareño Señor Simeón Ferro Martínez en sociedad con Carvajal, comenzó en el municipio de Los Palacios la construcción de un colosal molino arrocero, en su tiempo el mayor de América Latina y el segundo de las Américas.

Para la explotación de este gigante procesador arrocero se aumentaron grandemente las áreas de siembra de arroz, generando infinidad de empleos, tanto en lo industrial, como en el sector agrícola.

Dentro de los jóvenes que arribaron a Los Palacios para emplearse en el Molino Arrocero se encontraba el VH.: René González Ledesma, natural de San Cristóbal. En los momentos de su arribo a los valles palaceños estaba soltero y era de profesión electricista.

Su carácter afable le sirvió para prontamente granjearse una fecunda camaradería con otros jóvenes palaceños, dentro de ellos, cabe destacarse la sincera amistad surgida entre él y los hermanos Osvaldo y Orlando Gotera. En los instantes de su llegada al suelo que le depararía los grandes acontecimientos de su vida, pertenecía a la Institución Orgánica de la Moralidad.

Siendo un adolescente se inicia el 24 de abril de 1946 en la Logia AJEF "Esperanza de Vida Espontánea", logia juvenil que funcionaba en San Cristóbal y era auspiciada por la Resp. Logia "Vida Espontánea". En la logia juvenil causa licenciamiento el 28 de noviembre de 1951 al cumplir los 21 años de edad.

En "Vida Espontánea" ve la luz masónica el 27 de marzo de 1952, al recibir el Grado de Aprendiz Masón. El ascenso a Compañero Masón se le concede en septiembre 11 y el Sublime Grado de Maestro Masón le es conferido el 20 de diciembre de 1952.

Desde su edad juvenil siempre lo acompañó un amor sin límites y una identificación plena con la masonería. En su nueva estancia consideró que no debía estar alejado del trabajo masónico y de inmediato comenzaron sus visitas a la Logia "Montecristi", la que años más tarde se convertiría en su logia de adopción y rendiría en la mismas hermosas y brillantes jornadas en las distintas actividades del trabajo masónico. Sus primeras visitas a "Montecristi" las realizó a su antiguo templo situado en la calle Martí No. 95.

En Los Palacios conoció a la Señorita Aida Díaz Ramírez, hija del VH.: Emilio Díaz Fernández, Primer Vigilante de "Montecristi". Ambos jóvenes se enamoraron, se hicieron novios y se casaron. La consagración del matrimonio civil, mediante el ceremonial masónico, fue el 20 de mayo de 1959, en el nuevo y actual templo de "Montecristi". La ceremonia nupcial fue efectuada por su Madre Logia "Vida Espontánea", actuando de Maestro el hermano Antonio González. De este matrimonio le nacieron sus dos hijas, Aida María y Rosario.

Establecido en Los Palacios, con hogar, familia y empleo, participa activamente en los trabajos del taller masónico palaceño. Es tanto el arraigo que la Logia "Montecristi" había despertado en su ser, que ya no se contentaba con asistir a sus tenidas como miembro visitador. Deseaba poseer voz y voto para poder tomar parte directa en sus decisiones y desenvolvimiento.

Solicita de su Madre Logia carta de retiro, con fecha 28 de marzo de 1963, le es concedida y en la sesión del 3 de abril se incorpora a "Montecristi". Al formar parte del cuadro de "Montecristi", como miembro numerario, adquiere todos los derechos y deberes que le concede una logia a sus afiliados y de inmediato comienza un hermoso e intenso trabajo en beneficio de su logia adoptiva. Al siguiente año, 1964, es elegido tesorero, cargo que también ocupó en 1965. En 1967 es Segundo Vigilante y en 1968 y 1969 ocupa el sitial de Primer Vigilante.

Representante a la Gran Logia lo es en 1970 y en 1971 vuelve a la primera vigilancia. Los años de 1972, 1973 y 1974, los ocupa como Representante a la Gran Logia. En el sitial de Primer Vigilante se sienta otra vez en los años 1975 y 1976. Es elegido para ocupar el cargo de Representante a la Gran Logia en los años 1977, 1978 y 1979. El último año que ocupa funciones en "Montecristi" fue en el año 1980 y en esta oportunidad fue el Adjunto al Secretario. En el año 1977 recibe de manos del IH.: Luis Romero Márquez, Gran Maestro de la Gran Logia, el Premio a la Constancia por 25 años. Solicita Carta de Retiro, al abandonar el país, y se le extiende el 9 de noviembre de 1983.

Hermano de grandes cualidades humanas y fraternales. De sonrisa fácil, jamás hirió a nadie con frases despectivas o hirientes. En su proyección masónica siempre se encontraba en defensa de los genuinos intereses de la masonería y de lo que consideraba beneficioso para la logia. Nunca formó parte de grupos, ni compartió criterios desfavorables. Era de frente y lo que tenía que expresar y combatir lo hacía en logia abierta y con la mejor mira de sus intenciones. No se dejaba llevar de resentimientos.

Firme en sus propósitos y fiel en sus ideas. Por su profesionalismo laboral llegó a ocupar cargos de envergadura en la empresa donde se desenvolvía. Supo enfrentarse con dignidad y decoro a mentalidades intolerantes que le presionaban para que abandonase las



filas de la masonería, recibiendo en todo momento estos abanderados ocasionales una rotunda y valiente respuesta. Sirvió con entusiasmo y desprendimiento a la Logia "Montecristi". Sus hermanos masones también pagaron con creces fraternales cuando el momento lo requirió.

Sus últimos años en Los Palacios fueron muy difíciles para él. En 1979 sufrió un fuerte infarto cardíaco y los hermanos de "Montecristi" le prodigaron todo tipo de ayuda en reciprocidad a su grandiosa conducta masónica y amoroso proceder.

Abandona la patria, vía República Dominicana, y posteriormente se instala definitivamente en Miami, Florida, hasta el día de su aciaga muerte.

El exilio no hace disminuir su amor por la patria, el suelo palaceño y la Logia "Montecristi", sino, más bien, lo robustecen en estos sentimientos a merced de la nostalgia sufrida. Escribía muy continuamente a la logia y en sus cartas volcaba todo su sentimiento fraternal, emanados de un alma noble y pura.

Siempre será recordado en la Resp. y Meritoria Logia "Montecristi" como un excelente masón. Como un hermano y amigo de siempre.

Jesús Marcos García Vazquez

Por: Omar Rubio Alvarez
Secretario de la Comisión de Cultura
de la Fraternidad Palaceña.

“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tu vas, no hay obra, industria, ni ciencia, ni sabiduría”.

Ecclésiastes 9-10.

Hemos iniciado esta síntesis biográfica de un palaceño ilustre, con una cita bíblica profundamente realista en su sabiduría que exhorta a los hombres a movilizar todo su talento, energía positiva y conocimientos en pro de una humanidad cada vez más alta, más generosa y más libre; y uno de esos hombres, en el pequeño ámbito geográfico en que vivimos, lo es Jesús Marcos García Vázquez.



El texto de Salomón no puede ser más explícito en cuanto a su sentido temporal. El hombre debe ser una fuerza activa, movilizativa, dinámica, inteligente, de sólidas convicciones propias y no un ente pasivo, marginado, con las vulgares costumbres de vivir como un vegetal o como una criatura que pensara con el estómago o con el lado puramente material que transitoriamente el mundo ofrece.

Todo hombre debe dejar una huella visible en su paso por la tierra, y este es el caso de Jesús Marcos. El 11 de octubre de 1967 ingresa en la masonería, con sólo 22 años de edad, e inicia una espiral ascendente dentro de su logia, históricamente de fuerte raigambre, que lo lleva a compenetrarse con los principales puestos oficiales hasta convertirse en Venerable Maestro de la Resp. y Meritoria Logia “Montecristi” entre el decenio de 1975 a 1985; altísima responsabilidad que ha ejecutado con cerebro y corazón por lo que los miembros de su augusto taller lo han confirmado como tal, salvo los años 1986, 1997 y 1998, hasta nuestros días.

Por su relevante diapason de iniciativas de carácter institucional, recreativas, culturales y filosóficas ha sido designado como Diputado Gran Maestro de Distrito entre 1979 a 1994 y como Asesor Provincial del Gran Maestro de 1981 a 1983.

Numerosos y cargados de un profundo significado de homenaje cordial y franco han sido los honores que a este dinámico palaceño les han sido otorgados; como el muy apreciado Premio al Mérito Masónico (Alta Cámara) en 1991, ser Venerable Maestro Ad-Vitam de “Montecristi” (1978) y miembro de honor de tres meritorias logias de la nación.

Por su constancia en la investigación histórica ha logrado recopilar un voluminoso ensayo sobre su logia, desde su fundación en 1906, hasta nuestros días, que incluye un excelente cuerpo de síntesis biográficas sobre aquellos masones que han marcado su impronta en el decursar histórico de esta región.

Su contribución en la dirección organizativa de la provincia por zonas, su idea de que las logias celebrasen con fasto y solemnidad sus fiestas conmemorativas con la presencia del Gran Maestro, han contribuido a darle un especial relieve a la Masonería Pinareña.

A finales de la década de los años setenta, creó y echó a andar las denominadas "Embajadas Fraternales y Culturales de "Montecristi", llevando las mismas al seno de muchas logias para mejorarlas cultural y fraternalmente. Posteriormente, durante su Asesoría Provincial y Gran Funcionario, realizó un gigantesco movimiento en toda la provincia pinareña que culminó en la "Antorcha de la Masonería Pinareña", paseándose triunfalmente esta antorcha por todas las logias de Cuba.

El talento es un Don especial que nuestro Creador nos otorga gratuitamente y es deber humano utilizarlo plenamente. Explicar en detalle el abanico de actividades de índole variable que Jesús Marcos García ha dirigido en nuestra sociedad sería una extensión que este breve ensayo no admite por razones de espacio.

Bajo su égida se ha efectuado un avivamiento sin precedentes en cuanto al dinamismo que ha sabido proyectar en el seno de la Fraternidad Palaceña y que se ha materializado en un sinnúmero de exquisitos eventos culturales, recreativos, filosóficos y de carácter religioso. A su empeño se debe el mérito muy distinguido de aunar a todas las denominaciones religiosas, tradicionalmente antagonicas, en los Actos de Dar Gracias a Dios.

Uno de sus ensayos cuya temática versa en torno a la degradante magnitud de la difamación fue publicado por la Revista "Vital", el órgano de prensa más renombrado en nuestra patria.

Entre sus múltiples innovaciones dentro del ámbito de la masonería se destaca la redacción del Tratado Rectificador y Reflexionador del Credo Masónico, Juramentos Masónicos y Conducta a Observar".

No podemos obviar el obsesivo amor que nuestro biografiado proyecta por su Logia "Montecristi", uno de los templos masónicos más hermosos de la Isla, por su esplendoroso remozamiento ha poco realizado bajo su dirección. Esa belleza interna crea una atmósfera de plenitud y armonía que agrada al espíritu y que le recuerda implícitamente al masón su donaire y solemnidad visible para todo el pueblo que lo rodea.

Presidir y ministeriar son otros dones que realzan su personalidad. Con su iniciativa inspiradora de amor a la patria y a todas sus tradiciones nacionales, ha trabajado arduamente para agrupar como en una ferviente logia a los masones de "Montecristi" en la diáspora. Mancomunadamente con el VH: Osvaldo Gotera, masón de extraordinarios kilates, se ha creado El Grupo Montecristi en el Exterior, que participa, valora y se proyecta en muchas de las direcciones de trabajo de la hoy Resp. y Meritoria Logia "Montecristi".

Trabajador infatigable por la fraternidad en todas las esferas sociales. Mantiene reuniones periódicas con las direcciones de las demás logias fraternales que sesionan en el municipio. A instancias de él se ha creado la Fraternidad Palaceña y se ha dotado a la misma de una Comisión de Cultura, donde fue elegido su presidente. En cada trimestre se celebra, en una logia distinta, un encuentro artístico-cultural.

En sus ideas y trabajo de buscar el espacio social que nos pertenece ha inducido a la Logia "Montecristi", en su condición de una sociedad con personalidad jurídica y social, a rendirles honores y reconocimiento a personas destacadas en el municipio; curas, monjas, médicos, etc., etc.

En este período de su veneratura (año 2002), se encuentra enfrascado en la construcción



de los caneyes rústicos en el inmenso patio de "Montecristi" con el fin de crear y abrir el Club Masónico "Montecristi", los sábados por la tarde y domingos. Ha adquirido equipos de audio para la logia, la ha remozado totalmente y la ha dotado de una excelente ventilación, gracias a la ayuda fraternal de los hermanos del exterior. Ha creado el Grupo Femenino de Apoyo a "Montecristi" (GRUFAM) y donde pueden pertenecer las esposas, viudas, madres e hijas de los miembros de la logia y se encuentra empeñado en la formación de un grupo de teatro.

En rescate a tradiciones culturales de nuestro pueblo, muy saludables y beneficiosas por cierto, todos los viernes en horas tempranas de la noche se dan cita en la confortable Biblioteca Dr. Pedro Morales Escobar de la Logia "Montecristi", hermanos masones y jóvenes heraldos de la cultura para celebrar tertulias culturales, a instancias y promovidas por Jesús Marcos García.

Hemos apreciado someramente la creciente espiral de una personalidad, que en una sociedad abierta a todas sus posibilidades socio-culturales, podría deslumbrarnos con excitantes y novedosos proyectos participativos. Rogamos a nuestro Creador que él encuentre el espacio vital propicio para que continúe su permanente ebullición intelectual.

Oswaldo Gotera Perugorría

Por: Jesús Marcos García Vazquez
Maestro de la Rep. Logia "Montecristi" y
Omar Rubio Alvarez
Secretario de la Comisión de Cultura
de la Fraternidad Palaceña

El mundo solo respeta a los que fundan y batallan".

José Martí

Todos los hombres somos iguales: semejante declaración constituye el más alto homenaje que la humanidad haya tenido.

Su más perfecto basamento filosófico lo establece la Biblia al considerar la criatura humana hecha a imagen y semejanza de su Creador.



La Revolución Francesa reafirma este postulado, cuyo significado más profundo lo atesora y practica la Masonería Universal. Pero este principio inalienable se comprende y se manifiesta desde el punto de vista pietista, fraternal, caritativo y divino, porque en esencia, en el universo creado por Dios, nada es absolutamente igual a su semejanza.

Todos los hombres reciben, acorde con la palabra de Dios; dones, carismas, talentos, ministerios e infinidad de gracias de manera multiforme, agregándosele su libre albedrío: la más perfecta forma de libertad individual, que el hombre utiliza según el derrotero que quiera dar a su vida. De manera que es el hombre quien debe encauzar y dirigir su destino, autosuperarse intelectualmente, en pos de un crecimiento ilimitado de acuerdo con su voluntad y autoestima.

Uno de esos hombres que han correspondido con esas afirmaciones señaladas se llama Oswaldo Gotera. Hijo del pequeño pueblo de Santa Cruz de los Pinos, en el Municipio de San Cristóbal y quien de muy niño vino a residir primero al Central La Francia, después al pueblo de Paso Real de San Diego, cuando su señor padre, que era militar, fue trasladado a esos lugares. Regresa al pueblo de Santa Cruz de los Pinos, por un período de tiempo, lugar desde donde llega en definitiva al pueblo de Los Palacios. En Los Palacios transcurre la segunda parte de su niñez, adolescencia y pubertad. Llegando a una edad adulta mostrando una correcta formación. Persona jovial y agradable y fiel, practicante de la amistad y la caballerosidad. Muy acentuado en él el concepto de la gratitud. Amante de la cultura y de las actividades sociales. El deporte siempre le llamó poderosamente la atención y en su juventud practicó muy activamente el béisbol.

Con un concepto antirracista convencido y defensor vehemente de los derechos de las personas pertenecientes a otras razas, principalmente la de color, en igualdad de condiciones a las personas de la raza blanca. Uno de sus ídolos predilectos siempre lo ha sido el General

Antonio Maceo. Odia la discriminación racial y nunca ha concebido que un masón milite en lugares y organizaciones donde se excluya a un hombre por el color de su piel.

En 1954, en unión de los queridos hermanos Juan Martínez y Agustín Calderón, así como de otros palaceños en su mayoría masones, es uno de los fundadores en Los Palacios, de una logia perteneciente a la Orden Caballeros de la Luz en la República de Cuba. Presentando esta logia la peculiaridad de admitir hombres de la raza negra entre su membresía, no permitidos en ese entonces dentro de las filas de la Orden Caballeros de la Luz. Esta logia se llamó "El Titán de Bronce" y con fecha 27 de febrero de 1955, reciben para su funcionamiento Carta Dispensa, extendida por la Soberana Gran Logia de la Orden Caballeros de la Luz en la República de Cuba.

Contrajo nupcias en el año 1953 con una brillante educadora palaceña y mujer de arraigados méritos personales, la profesora Hilda María Guerra Pérez. De cuya unión hubo de nacer su único hijo Osvaldo Lázaro Gotera Guerra, orgullo de persona. Osvaldito cursó estudios en dos universidades del Estado de Illinois en los Estados Unidos: La Universidad de Northwestern, en Evanston y la Universidad de Chicago, en la ciudad de Chicago, lugares donde se graduó de Ingeniero Eléctrico y obtuvo un Master en Administración de Negocios, respectivamente. Actualmente se desempeña exitosamente en la Compañía Petrolera BP Amoco, que radica en Londres, Inglaterra, con oficinas en la ciudad de Houston, Texas.

Por la forma de pensar y actuar de Osvaldo, la masonería no podía serle ajena y hacia ella dirigió su proa visionaria. Siendo iniciado en la Logia "Montecristi", el día 9 de noviembre del año 1956, ascendido a Compañero Masón en abril 10 de 1957 y exaltado al Sublime Grado de Maestro Masón el 26 de marzo de 1958. Causando baja física de su Madre Logia "Montecristi", por Carta de Retiro, el 5 de febrero de 1969, al abandonar su patria rumbo a España. Posee el Grado 18, de la Rama Filosófica de la Orden, otorgado por el Capítulo "Jorge R. Costa No. 92, con sede en el pueblo de San Cristóbal, Provincia de Pinar del Río, en la década de los años 1960.

El hermano Gotera, como lo habían hecho ya cientos de miles de compatriotas, se vio impelido de tomar el camino del exilio. No ha olvidado jamás a su patria ni a su amantísimo pueblo y nos atrevemos a afirmar que su cuerpo y espíritu se fueron con él, pero su corazón sigue latiendo en las calles de su pueblo. Late y hace que su alma se llene de nostalgia ante el recuerdo de su Club Hispano Cubano, de su entrañable Logia "Montecristi", de los juegos de béisbol en el Estadio Rosendo Collazo, de las tertulias y conversaciones con el sapientísimo Ramón Alonso, Efrén Toledo, Alberto García, Orlando Nuñez, Evelio Velis y cuantos más. De las magistrales y bulliciosas verbenas palaceñas. De los personajes pintorescos que llenaban de buen humor criollo el entorno palaceño: Cuco Facundo, Gallo Fino, Rumbero, Pancho Salsita, Lucho el de la Filarmónica (Lucilo de la Peña Hueca), y muchos más. El recuerdo de cuando era empleado de la Oficina de Salubridad y sus compañeros de trabajo, entre ellos los recogedores de basura, Cristóbal Solano (Popa), Teófilo Reinoso y Paciano Prier. De la vida nocturna palaceña en las primeras horas de la noche y las controversiales polémicas en el paseo de la Calle Antonio Maceo. Del antiquísimo cilindro de tracción a vapor, propiedad del constructor Matías Guerra, que en su paso lento iba dejando tras de sí un reguero de tizones y por su chimenea sallan briznas ardientes que se elevaban a gran altura. Azote de los niños descalzos y peligro potencial para las casas cubiertas con techos de las pencas de la señorial Palma Real.

De todos los sentimientos humanos existentes en el corazón de un hombre, ninguno es más natural que el amor que siente por el pueblo en que vivió su primeros años, pasó su



juventud y se hizo adulto. El pueblo le trae a su mente los recuerdos más íntimos y le estremece sus emociones más hondas. No se le ama porque nació o creció en él, sino porque allí se formó su personalidad juvenil, que deja profundas huellas en todo el curso de su vida. Sobre este tema del sentimiento humano, un pensador latinoamericano escribió: "El tesoro de nuestros recuerdos iniciales está formado por impresiones del lugar donde nacimos y nos criamos; cada vez que el ánimo afectado busca refugio en la propia vida interior, revivimos las escenas del hogar, de la escuela, de la calle, como si las remembranzas de la edad primera pudiesen aliviarnos en el andar accidentado de los años viriles". Los efectos del sentimiento lugareño se sienten más en la distancia. Viviendo lejos, muy lejos, en ciertas horas de meditación llega a convertirse en esa angustia indefinible que se llama nostalgia.

En el tiempo que residió en España no mantuvo comunicación directa con su logia. En esos momentos la Madre Patria vivía bajo la dictadura de Francisco Franco y la masonería era fuertemente perseguida. No obstante le escribía a hermanos de "Montecristi" y le hacía llegar mensajes a la misma. Tan pronto pasó a residir a Chicago, Estados Unidos, de inmediato le escribe a la logia. A partir de ese momento su comunicación era muy continua.

Un hombre como el hermano Gotera, dotado de grandes cualidades y virtudes humanas, no puede estar ajeno por mucho tiempo de actividades fraternales, sociales y filantrópicas. En Chicago, lugar donde residió por muchos años, perteneció y fue un miembro descollante (todavía lo es, aunque reside en Texas), de la Resp. Logia "Antonio Maceo". Logia fundada y nucleada por cubanos. En la Ciudad de los Vientos, también fundó, en unión del querido hermano Efrén Toledo y otros palaceños, la Asociación de Palaceños en la Ciudad de Chicago. Esta fundación se dedicaba a fines culturales, sociales y humanitarios, además de centro de unificación de los palaceños residentes en esa gran urbe. Palaceños y palaceñas que se distinguieron en su terruño en actividades culturales y sociales, fueron reconocidos y galardonados por esta asociación. Además, palaceños residentes en su lugar de origen recibieron los beneficios humanitarios de la Asociación al recibir medicamentos necesitados, no existentes a disposición en Cuba y que eran entregados por el Hno: René González Ledesma, obtenidos a través del hermano Gotera.

Palaceño ilustre, siempre ha estado pendiente de la historia del pueblo y preocupado por todos sus acontecimientos. Ha escrito dos libros sobre la historia de Los Palacios, sus personajes y hechos más sobresalientes. Estos libros se encuentran en Los Palacios, en la Biblioteca VH: Dr. Pedro Morales Escobar de la Logia "Montecristi" y han sido leídos por una considerable cantidad de palaceños.

Desde hace varios años fijó su residencia en Katy, Houston, Texas y desde ese lugar ha logrado aglutinar a los hermanos de "Montecristi", residentes en el exterior bajo la égida de la Asociación de Masones de Montecristi en el Exterior. Mensualmente escribe una publicación con el nombre "El Grupo Montecristi" y por conducto de sus páginas, de gran calidad técnica y literaria, conocen los hermanos del taller palaceño, diseminados en la diáspora de las actividades y marcha de su logia. Acompañan a esta publicación escritos de interés masónico, patriótico, histórico y social. En las veces que ha visitado Los Palacios, en su largo exilio, siempre ha tenido contactos con sus hermanos y ha visitado su Madre Logia.

La Logia "Montecristi" lo nombró en el mes de febrero de 1998 Maestro Ad-Vitam, al igual que al Hno. Efrén Toledo Valdés, en reciprocidad y tributo a su abnegado y magnífico trabajo y preocupación. Muy querido y recordado en "Montecristi", aun para los masones jóvenes que no lo conocen personalmente, pero saben de su amor, abnegación y sacrificio por su logia y su pueblo. El hermano Osvaldo Gotera, rememorando a nuestro Apóstol, pertenece

al reducido y selecto grupo de los que fundan y construyen, de los que brillan con luz propia y de los que jamás olvidan el intenso celaje grís que nos cubre.

EL ETERNO PALACEÑO

Eleuterio León Medina

“Medina El Barbero”

Por razones ajenas a nuestra voluntad nos resultó imposible encontrar datos biográficos del querido palaceño Eleuterio León Medina, cariñosamente conocido por “Medina el Barbero”, Procurador, y que cuando embarcó hacia los Estados Unidos, vivía en la antigua Calle Piñera, en Los Palacios. Pero no por ello podíamos omitir señalar su nombre en esta publicación. Palaceño apasionado con su querido pueblo, con su pensamieto puesto siempre a través de todos los años de exilio, en su lugar de origen. Residió en la ciudad de Nueva York, en unión de su querida esposa Graciela, sus hijos Rubén y Thelma y nietos.

Sintiendo pasión por la carrera de derecho, abandonó la profesión de barbero, vendiendo su barbería situada en la antigua Calle Antonio Maceo, al señor Jesús Romero. Se graduó de Procurador Público y siendo Procurador Universitario, comenzó a estudiar derecho. Prestó servicios a muchos palaceños en su profesión.



A continuación estamos intercalando un párrafo de una carta enviada por Medina, a su amigo Osvaldo Gotera, en relación con trabajos recibidos por él, referentes a escritos “Recordando a Los Palacios”, el día 14 de Diciembre del año 1984:

“Dicen que recordar es vivir; para mí, no es verdad, recordar es sufrir, recordarlo todo, querido amigo, y ver que todo se esfuma, y que sólo podemos vivir con el recuerdo de un ayer que jamás verás igual. Muchas cosas que mencionas en tu carta-escrito, yo las viví más atrás. Yo muchas veces tengo una nostalgia que embarga mi cerebro y corazón, sufro porque se van los años, la juventud no regresa más, “Juventud, Divino Tesoro”. Quien te quiere... Eleuterio León Medina.

A DON RAMÓN ALONSO

Por Lic. Omar Rubio Alvarez

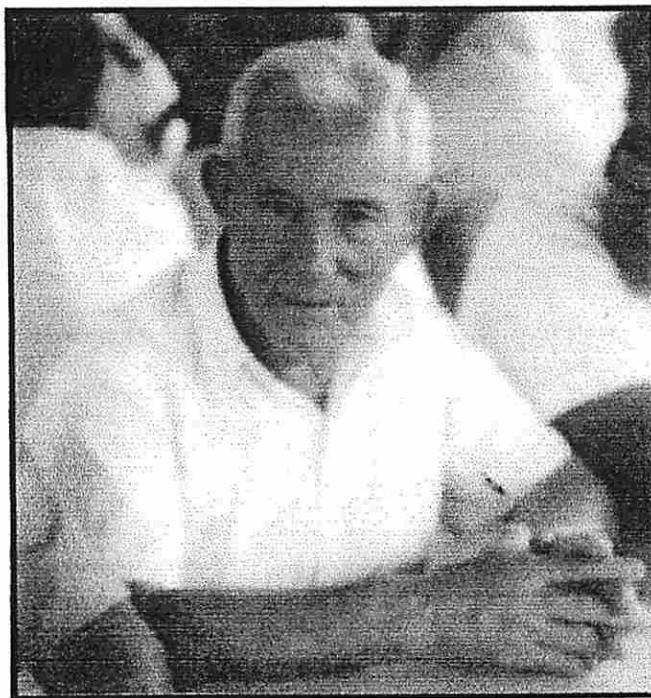
Soneto

*Se nos va el viejo roble castellano,
medio siglo cautivo de esta tierra,
melancólico mirará la sierra
Adioses prodigando con su mano.*

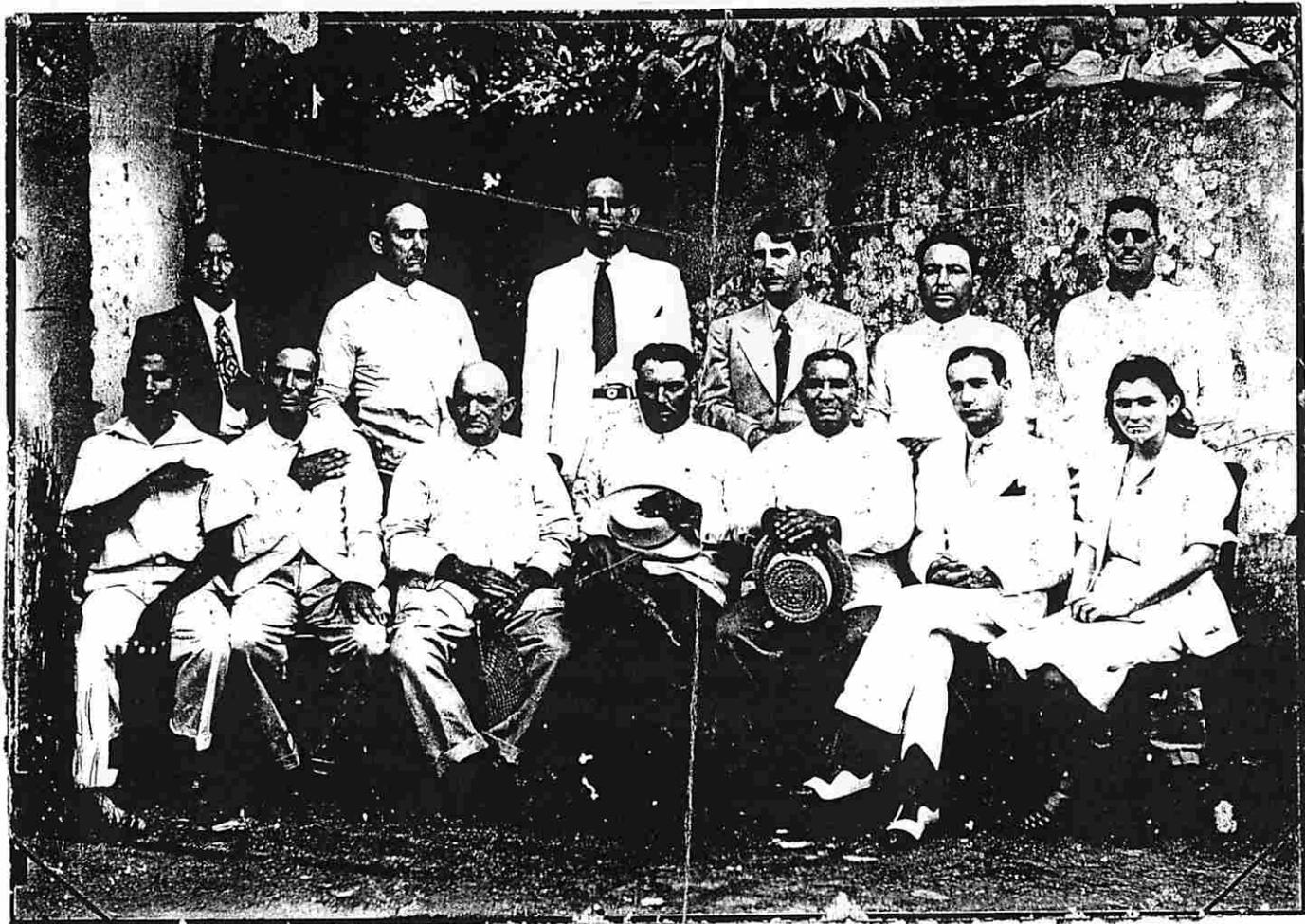
*Lleva el cielo tatuado en su pupila,
y una palma trigueña de su hechizo,
lleva el sol que remeda el paraíso
y un danzón que de cerca lo vigila.*

*De donde vino henchido de esperanza,
retorna desolado y sin fortuna,
que en esta isla cosechó a manos llenas.*

*Su corazón de niño es nuestra alianza,
bajo el manto precioso de la luna,
que aún recuerda en noches de verbenas.*



Ramón Alonso



Grupo de Concejales a la Alcaldía del Municipio de Los Palacios, en el año 1940, en unión del Alcalde Dr. Lucilo Díaz Fernández. Entre ellos hemos podido identificar de izquierda a derecha, de pié en la fila superior: (3) Ciprián Cruz, (4) Dr. Lucilo Díaz Fernández, (5) Francisco (Chino) Sánchez. Sentados: (3) José Cabrera, (4) Juan Remedios, (5) Javier Ipsán, (6) Joaquín (Chuco) Calderón.

MUJERES DE LOS PALACIOS

“Sin sonrisa de mujer, no hay gloria completa de hombre”

José Martí

No estaría por tanto completo este libro, si en sus páginas faltara una crónica dedicada a la mujer, lo más perfecto de la creación divina, que con tan altos valores y figuras distinguidas ha estado este género representado en Los Palacios, a las que queremos dedicar este capítulo a manera de homenaje fervoroso.

En Los Palacios existieron, en todas las épocas, mujeres rebosantes de sensibilidad humana y ternura, que no se conformaron en tan solo llevar una vida de responsabilidades hogareñas, sin ser útil a sus semejantes, ni mitigar una pena o encauzar una idea noble y generosa. Contribuyendo, además, a la cultura y progreso de su pueblo; con el amoroso impulso de su dulce emotividad, la emoción excelsa de su amor y su bondad infinita.

En esta hora nebulosa en que vivimos, llena de ingratitudes e indeferencias, parecen un poco olvidadas por los que las conocimos y de algunas recibimos el pan de la enseñanza y disfrutamos de tantas cosas nobles y buenas, obtenidas por la consagración de sus esfuerzos y anhelos. Los que han venido después, nada saben de sus vidas ejemplares y nobles. Tengamos siempre presente lo expresado por aquel pensador; “La humanidad es un poco ingrata y olvidadiza; pero dejaría de ser humanidad, si así no fuera”.

Se convierte en un imperativo comenzar este tributo de recordación a la mujer palaceña con la obligada invocación al nombre de Fortuna Medel, perteneciente a una antigua y prestigiosa familia del suelo natal, de profesión educadora y que fue para la juventud de su época especie de un hada bienhechora y excelsa, amparo del necesitado y consuelo del afligido. Fervorosa practicante de la fe católica y promotora de grupos teatrales y participante, con su callado y modesto proceder, en toda obra de mejoría humana. Al construirse en Los Palacios en 1956 un moderno Centro Escolar, se le impuso, como recuerdo póstumo, su nombre.

Marcelina Mesa, aquella negra, alta y fornida, pronta a cuidar un enfermo o prestar su concurso en los momentos en que más se necesitan una mano amiga y un hombro en que descansar.

Las parteras Agustina y Ángela, serviciales y desinteresadas, que por más de cuatro décadas fueron los ángeles buenos que no regatearon a nadie su atención y su cariño en el momento sublime y doloroso del parto.

Rosita Castillo y Fefita la secretaria del Registro Civil, (esposas de Abelardo Fúster y Genarito Valdés), ambas eran grandes amigas, porque eran iguales, poseían espíritus de luz y tenían almas soñadoras y de artistas. Organizadoras de veladas culturales y recreativas, bailes de disfraces y comparsas.

Aurorita Más, maestra por años en Los Palacios, además de introducir a sus alumnos en el mundo del conocimiento, también los proyectaba en otras actividades y cualidades humanas. Recta y severa, que a fuerza de puñetazos lograba dominar sus discípulos más montaraces y entre correazos y reprimendas repartió el pan de la enseñanza a cientos de palaceños, que hoy se lo agradecen. Detrás de su fuerte carácter se escondía una noble mujer.

Juanita Medel, laboriosa y locuaz, se le veía a diario, con sus espejuelos redondos a punta de nariz, detrás del mostrador de su bodega realizando las funciones de dependienta.

Gabriela Dancausse, la amorosa madre de los Barcenás; toda abnegación y sacrificio. Que junto a Antonio Barcenás, su esposo y padre de su prole, luchó sin descanso por el bienestar y decoro de su familia.

Margarita Coll, que muy joven y casada con el relojero Don Vicente García y trayendo entre su regazo materno a su hijo Alberto García, se traslada a vivir a este pueblo proveniente del ultramarino Regla. Era intrépida y campechana, traspasadora y dotada de un gran entusiasmo por la vida. Amante del teatro y el cine. Siempre dispuesta a participar en actividades sociales y la recogida de aportes económicos para obras humanitarias.

Rosita Ipsán, la dulce madre de los elocuentes y simpáticos Nardo Ipsán. Laboriosa y bondadosa y a quien los años y el exilio no le robaron jamás su temperamento dispuesto y alegre. La que no es posible recordar, al igual que su hogar, sin un poco de emoción, de cariño y de tristeza en el corazón.

Las hermanas Valverde, Ofelia, Sara y Chali, que además de educadoras, eran fervorosas católicas y se desenvolvían como forjadoras de conciencias cristianas en la catequesis de Los Palacios.

Chavela y Beba Inclán, que operaban la Academia Inclán situada en la antigua Calle Serafín García, hoy Calle 28. Centro educacional donde se impartía la primera y segunda enseñanza, inglés, mecanografía y taquigrafía, y por su dedicación constante y generosa al magisterio cooperaban a la formación de las niñas y niños de su academia en las mujeres y hombres del mañana.

Hilda y María Guerra, (yaya y pino), laboriosas y maravillosas mujeres que a merced de sacrificio y tesón se hicieron maestras. A la vez que ejercían la hermosa profesión de educadoras en las Escuelas Públicas, a mediados de la década de los años cincuenta establecieron la "Academia Luz y Caballero" para la segunda enseñanza. Los alumnos que recibieron de ellas el pan de la enseñanza las llevan en sus corazones y en el recuerdo perenne, por los muchos beneficios y bondades espirituales de ellas recibidas y que a todos les llegaba.

Y así estas mujeres y otras más, a veces en mayor grado a veces en menor, le dieron a Los Palacios los tesoros presentes en sus corazones. Ellas por su dedicación y participación en la sociedad palaceña y su amoroso recuerdo, orlan de oro las páginas de este libro sincero y devoto. Lo harán más interesante y amado para aquellos que lo lean y sepan apreciar lo que a las almas dilectas dicen un nombre de mujer y un recuerdo amable.

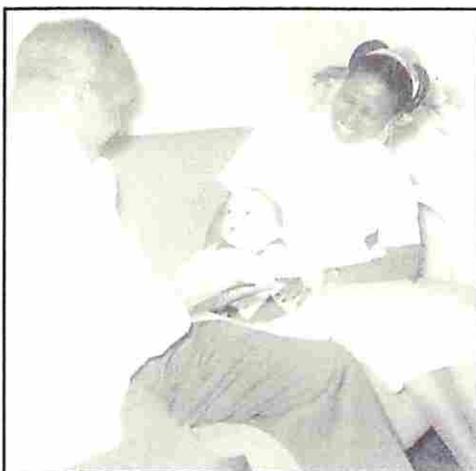
REPRESENTACIÓN FEMENINA

POLÍTICA



Señora Clara Díaz, esposa del Dr. Lucilo Díaz Fernández, que trabajó muy tenazmente, tanto en actividades políticas como en las relacionadas con la profesión de su esposo. Muy activa en las funciones religiosas y sociales del Municipio de Los Palacios.

MEDICINA



Doctora Roselia González Quiñones, cariñosamente conocida como la Doctora Roselia. Prestó sus servicios profesionales demostrando siempre su extraordinaria devoción por su profesión y el sentido humano con el cual atendió a los que necesitaban sus cuidados sin importarle condiciones. En la foto aparece también el Señor Seraffn "Fito" Quiñones, en una ocasión aspirante a la Alcaldía Municipal de Los Palacios.

EDUCACIÓN



Señora Ana María Valdés, prestigiosa educadora palaceña, con muchos años de servicio prestados a la educación en el municipio de Los Palacios. En la foto, acompañada de su hijo Efrén Toledo, recibiendo el merecido homenaje de la Asociación de Palaceños de la Ciudad de Chicago, en el año 1974.